

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO Á DOMICILIO.

Un mes	4 rs.
Tres meses.	10
Seis meses.	20
Un año.	38

Se suscribe en Madrid en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 41.
En Provincias, en todas las librerias y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE

Un año. 48 rs.

Con la facilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatro veces, anticipado.



D. Tadeo la cogió con violencia del brazo, y arrojándola rudamente al pié del monton de hojas secas sobre el cual descansaba doña Rosario... exclamó... — Pues entonces preguntádselo á ella misma. (Pág. 355, columna 3.ª).

EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD,

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URBACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 75).

LXXXI.

UNA FURIA.

Despues de una marcha de cinco ó seis leguas cuando mas, Antinahuel hizo que su tropa acampase.

Los guerreros que le acompañaban eran casi todos de su tribu, y por eso le eran adictos hasta el fanatismo.

Tan luego como se hubieron encendido hogueras, se acercó la Linda al jefe.

— He cumplido mi promesa, le dijo.

Los ojos del Toquí chispearon.

— Segun eso, la jóven.... preguntó con voz sorda.

— Duerme, repuso la Linda con una sonrisa hedionda, es decir que ya puedes hacer de ella lo que quieras.

— ¡ Bueno! murmuró lleno de júbilo.

Anduvo algunos pasos en direccion al toldo que habian levantado apresuradamente, y al cual acababan de trasladar á su victima; pero deteniéndose de improviso, dijo:

— No, mas tarde.

Y dirigiéndose á su cómplice, añadió:

— ¿ Y para cuánto tiempo ha dormido mi hermana á la jóven?

— No despertará hasta el amanecer, contestó doña Maria.

Una sonrisa de satisfaccion iluminó las facciones del jefe.

— Bien, mi hermana es diestra; ahora conozco

que sabe cumplir sus promesas. Me veo obligado á alejarme durante algunas horas con la mitad de mis guerreros: á mi regreso visitaré á mi prisionera.

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con un tono que no dejaba duda alguna acerca del sentido que les daba.

— Quiero demostrar á mi hermana que no soy ingrato, y que yo tambien sé cumplir fielmente mi palabra.

La Linda se estremeció fijando en él una mirada interrogadora.

— ¿ De qué palabra habla mi hermano? preguntó.

Antinahuel se sonrió.

— Mi hermana tiene un enemigo á quien persigue hace mucho tiempo sin poderle dar alcance.

— ¡ D. Tadeo!....

— Sí, ese es su enemigo y tambien el mio.

— ¿ Y qué?

— Está en mi poder.

— ¿D. Tadeo está prisionero de mi hermano?

— Está aquí.

Los ojos de la Linda lanzaron un relámpago y sus pupilas se dilataron como las de una hiena.

— ¡Por fin! exclamó llena de júbilo, pagaré á ese hombre los tormentos que me ha impuesto.

— Si, se le entrego á mi hermana; tiene entera libertad para hacerle sufrir cuantos insultos le dicte su imaginación inventiva.

— ¡Oh! exclamó con una voz que heló de espanto al mismo jefe, no le impondré mas que un suplicio, pero será terrible.

— Ten cuidado, mujer, contestó Antinahuel comprimiéndola fuertemente el brazo con su mano de hierro y mirándola frente á frente; ten cuidado, no sea que te estravie el odio: la vida de ese hombre es mia y quiero arrancársela yo mismo.

— ¡Oh! dijo la linda con acento irónico, nada temas, Toquí de los araucanos; te restituiré tu víctima sana y salva. Los tormentos que pretendo imponerle son todos morales; no soy un hombre, y mi única arma es la lengua.

— Pero esa arma tiene dos filos y con frecuencia mata.

— Te digo que te le restituiré. ¿Dónde está?

— Allí, contestó el jefe señalando á una choza de paja, pero no olvides mi encargo.

— No le olvidaré, replicó la Linda con acento lúgubre.

Y se precipitó hácia la choza.

— ¡Solo las mujeres saben odiar! murmuró Antinahuel siguiéndola con la vista.

Unos veinte guerreros aguardaban á su jefe á la entrada del campamento.

Este montó á caballo y se alejó con ellos despues de haber dirigido una mirada á la Linda, quien en aquel momento desaparecia en el interior de la choza.

Aunque por orgullo nada habia manifestado, las amenazas de D. Gregorio habian producido en Antinahuel fuerte impresion.

Temia con razon que el oficial chileno asesinase á sus prisioneros y rehenes. Las consecuencias de esta accion hubieran sido terribles para él, y le habrian hecho perder para siempre el ascendiente de que disfrutaba todavía entre sus compatriotas. Por eso, obligado por la primera vez en su vida á doblegarse, resolvió volver atrás y avistarse con el hombre á quien creia conocer lo bastante para estar seguro de que sin vacilar haria lo que le habia dicho.

Antinahuel, dotado de grande astucia, se lisonjeaba con la esperanza de obtener de D. Gregorio un plazo que le permitiese sacrificar á su prisionero sin que le molestasen. Pero el tiempo urgía y no podia perder un minuto. Por eso, apenas hubo establecido el campamento, confió provisionalmente su custodia á un Ulmen adicto y se alejó á rienda suelta, seguido de sus mosetones, en direccion al vado del Biobio, con el fin de llegar á las avanzadas chilenas antes que don Gregorio hubiera ejecutado sus terribles represalias, es decir, algunos momentos antes de la salida del sol.

Apenas eran entonces las ocho de la noche. Antinahuel solo tenia que andar seis leguas. Así, pues, si nada contrariaba sus proyectos, esperaba llegar mucho antes de aquella hora y aun

estar de regreso entre los suyos hácia la mitad de la noche.

Por eso se habia alejado gozoso pensando en lo que le esperaba en el campo despues de su espesicion.

Ya hemos dicho que la Linda habia penetrado en la choza que servia de refugio á D. Tadeo.

Este se hallaba sentado en un monton de hojas secas, en un rincon de la choza, con la espalda apoyada en un árbol, los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza inclinada.

Absorto por los amargos pensamientos que abrumaban su corazon, ni siquiera habia reparado en la presencia de la Linda, quien inmóvil á dos pasos de él, le examinaba con una espresion de rabia y de odio satisfecho.

Hacia ya varios dias que estaba prisionero de Antinahuel, sin que este, preocupado por las dificultades de su crítica posición, pareciese que pensaba en saciar el odio que le profesaba.

Pero D. Tadeo conocia demasiado bien el carácter de los indios para ver en aquel olvido aparente mas que una dilacion que no haria sino aumentar lo terrible del suplicio que le aguardaba.

Aunque le devoraba la inquietud respecto de su hija, por temor de cometer una imprudencia no se habia atrevido á informarse de ella, ni siquiera á pronunciar su nombre delante del jefe.

Obligado á encerrar cuidadosamente en el fondo de su corazon los dolores que le atormentaban, aquel hombre tan grande, tan fuerte y tan enérgico sintió que su valor se acababa, que su fuerza de voluntad concluia y que en adelante se quedaba sin ánimo para sostener aquella lucha espantosa, aquellaagonia de cada segundo, martirio que no podia ser comparado con ningun otro.

Deseaba ardientemente concluir aquella existencia de continuo sufrimiento. Si el pensamiento de su hija no hubiese llenado toda su alma, de seguro se habria suicidado para terminar aquel suplicio; pero la imágen de la inocente y cándida criatura, que era su única alegría, le defendia contra sí mismo, alejando de su mente la idea del suicidio.

— ¡Vamos, Tadeo! le dijo una voz sombría; ¿en qué estas pensando?

Este se estremeció al oír aquel acento que conocia. Levantó la cabeza, y fijando la vista en la Linda, la contestó con tono amargo:

— ¡Ah! ¿es V.? Me estrañaba ya no verla.

— Si, ¿no es verdad? repuso ella con acento burlon; ¿me esperabas? Pues héme aquí, ya estamos otra vez frente á frente.

— Lo mismo que á las hienas las atrae el olor de la sangre, vienes tú á mendigar tu parte en el festin que te prepara tu digno cómplice.

— ¿Yo? Calla, Tadeo; te equivocas singularmente acerca de mi carácter. No por cierto, Tadeo; ¿no soy tu mujer? aquella á quien tanto querias tú en otro tiempo? Vengo, como esposa solicita y tierna á auxiliarte en tus últimos momentos con el fin de endulzar tu muerte.

D. Tadeo se encogió de hombros con un gesto de repugnancia.

— Debes agradecerme lo que hago, repuso la Linda.

D. Tadeo la miró un instante con espresion de suprema piedad, y la dijo:

— Mira, tus insultos nunca llegarán á la altu-

ra de mi desprecio; no te aborrezco, no eres digna siquiera de mi encono: en este momento en que con tanta imprudencia vienes á hacerme burla, podria aplastarte como á un reptil inmundó; pero desdeño vengarme de tí; mi brazo se mancharia tocándote, y luego, no se castiga á enemigos como tú; así, pues, habla, obra, insúltame, inventa los suplicios mas espantosos que pueda inspirarte tu genio infernal, que no te contestaré. Concentrado enteramente en mí mismo, tus insultos solo como un vago sonido llegarán á mis oidos, sin que mi imaginación procure ni siquiera comprenderlos.

Y volvió la espalda á su enemiga sin ocuparse mas de ella.

La Linda lanzó una carcajada y exclamó:

— ¡Oh! yo sabré obligarte á que me escuches, querido esposo; vosotros los hombres sois todos iguales, os abrogais todos los derechos, así como teneis todas las virtudes; nosotras somos seres despreciables, criaturas sin corazon, condenadas á ser vuestras muy humildes servidoras y á sufrir con la sonrisa en los labios los insultos con que se os antoje abrumarnos. Sí, he sido para tí una mujer indigna, una esposa infiel; pero tú has sido siempre un marido modelo, ¿no es verdad? Bajo el techo conyugal nunca has dado margen á sospecha alguna, á ningun género de calumnia; míos han sido todos los errores, tienes razon; yo he sido quien te he robado á tu hija, ¿no es verdad?

La Linda se detuvo un momento.

D. Tadeo no se volvió.

Al cabo de un instante repuso:

— Vamos, nada de fingimientos entre nosotros; hablemos por la última vez con el corazon en los labios; seamos francos uno con otro; ¿á qué emplear mas subterfugios? Eres prisionero de tu enemigo mas implacable; te esperan los tormentos mas espantosos; acaso dentro de algunos momentos el suplicio que te amenaza caerá sobre tu altiva frente con ese refinamiento horrible que los indios, esos verdugos consumados entre todos, saben inventar para no quitar la vida á su víctima sino pedazo á pedazo. Pues bien, ese suplicio puedo yo evitarle; esa vida que cuentas ya por segundos, puedo restituirtela, hermosa, larga y gloriosa; en una palabra, con una sola sílaba, con una seña, puedo ponerte inmediatamente en libertad. Antinahuel está ausente, ya ves que me es muy fácil. Solo te pido una cosa, me equivoco, una palabra tan solo: Tadeo, ¿dónde está mi hija?

Y se detuvo anhelosa.

D. Tadeo se encogió de hombros, pero no contestó.

La Linda rechinó los dientes llena de rabia; sus facciones se contrajeron; su semblante se puso hediondo.

— ¡Oh! exclamó con un movimiento de furor: este hombre es una barra de hierro; nada puede doblegarle, ninguna palabra es bastante fuerte para conmovertelo! ¡Demonio! demonio! oh! con qué suplicio te destrozaría! Pero no, repuso al cabo de un instante; obré mal, perdóname, Tadeo; no sé lo que me digo, el dolor me vuelve loca, ten compasión de mí! Soy mujer, soy madre, devuélveme á mi hija! á mi pobre hija á quien no he visto hace tanto tiempo, que siempre ha estado privada de mis besos y caricias!

restitúyemela Tadeo, y te bendeciré! ¡Oh! eres hombre, tienes valor, la muerte no te espanta, he hecho mal en amenazarte! ¡A tu corazón es á quien debia dirigirme, á tu corazón que es noble y generoso! Entonces me hubieras comprendido, habrias tenido compasion de mí, porque eres bueno. ¡Oh! si supieras qué sufrimiento tan espantoso es para una madre verse privada de su hija! su hija! que es su sangre, su dicha eterna, su alma, su vida! ¡Oh! es un crimen arrebatarse una hija á su madre!.... ¡Tadeo! te lo suplico; restitúyeme á mi hija!... mira, estoy á tus piés, te imploro, lloro; Tadeo, restitúyeme á mi hija!....

Se habia arrojado sollozando á los piés de don Tadeo, cogida á su poncho.

Este se volvió friamente, retiró su poncho y la rechazó con un gesto lleno de abrumador desprecio, diciéndola con voz sombría:

—Retírese V., señora.

—¡Ah! esas tenemos! exclamó la Linda con voz convulsiva; te imploro, me arrastro llorosa y llena de dolor á tus piés, y tú me desprecias! ¡Ruegos y amenazas son igualmente impotentes contigo, nada puede conmovier tu corazón de granito! Demonio con faz humana, que te ries del dolor de una madre, ¿crees por ventura que eres invulnerable y que no sabré encontrar el flaco de tu corazón? Ten cuidado, Tadeo; te reservo un tormento cien veces mas espantoso que los que me impones. ¡Oh! tengo mi venganza dispuesta, y si quiero, dentro de un instante, tú, tan altivo, tan orgulloso, caerás á tu vez á mis piés é implorarás mi compasion! ¡Ten cuidado, Tadeo! ten cuidado!

El Rey de las Tinieblas se sonrió con desden.

—¿Que suplicio mas terrible puedes imponerme que el de obligarme á sufrir tu presencia?

—¡Insensato! repuso, que estás jugando conmigo como un jaguar con una liebre! loco! que crees que no puedo doblegar tu orgullo; ¿te figuras que eres tú solo quien está entre mis manos?

—¿Qué quieres decir? exclamó D. Tadeo, levantándose con viveza.

—¡Ah! exclamó doña Maria con una alegría feroz, esta vez ha sido certero mi golpe!

—Habla, habla, exclamó D. Tadeo con ansiedad.

—¿Y si no quiero? replicó la Linda con ironía, y si yo tambien quiero guardar silencio? ¡Ja! ja! ja!....

Y lanzó una carcajada estridente.

—Pero no, repuso con sarcástico acento, yo no soy malvada; ven, Tadeo, que voy á enseñarte á la que buscas en vano há tanto tiempo, y á quien sin mí nunca volverias á ver. ¡Ah! soy generosa! añadió con voz burlona, y aun te dispenso de agradecerme el enorme servicio que voy á prestarte.

Salió con viveza de la choza.

D. Tadeo se precipitó en pos de ella con el corazón oprimido por un presentimiento horrible.

LXXXII.

REVELACION.

Los araucanos diseminados por el campamento, vieron con sorpresa pasar aquellas dos

personas que parecian hallarse en la mayor agitación; pero con la indolencia y la impassibilidad que les caracteriza, no juzgaron oportuno intervenir entre ellas.

Doña Maria se precipitó dentro del toldo, seguida de D. Tadeo.

Doña Rosario dormia tendida sobre un lecho de hojas secas cubierto con pieles de carnero.

Tenia los brazos cruzados sobre el pecho, y su semblante estaba pálido; sus facciones contraídas y cansadas, y dos líneas húmedas, trazadas sobre sus hundidas mejillas, demostraban las muchas lágrimas que habia derramado y que hacia poco que estaban secas.

Parecia que estaba muerta.

D. Tadeo se engañó.

—¡Dios mio! exclamó con desesperacion, está muerta!

Y se precipitó hácia ella.

La Linda le contuvo.

—No, le dijo, está durmiendo.

—Pero ese sueño no puede ser natural, repuso D. Tadeo con desconfianza; nuestra llegada la hubiera despertado.

—En efecto, ese sueño no es natural, es á mí á quien se le debe.

D. Tadeo fijó en ella una mirada investigadora.

—¡Oh! tranquilízate, dijo la Linda con ironía; está muy viva, solo que era preciso que se durmiese.

D. Tadeo permaneció mudo.

—¿No me entiendes? repuso la Linda; voy á explicarme. Esa jóven á quien tanto amas....

—¡Oh! sí la amo! dijo él interrumpiéndola; pobre niña, ¿era así como habia yo de volver á encontrarte?

La Linda se sonrió con amargura.

—Yo fui quien te la robó, ¡desgraciado! Te odio y me estoy vengando en el profundo amor que profesas á esta criatura: robártela era herirte en el corazón; y te la arrebaté. ¡Al pronto quise enviarla como esclava al fondo de los Pampas, al gran Chaco, que sé yo!....

—¡Miserable! exclamó D. Tadeo con sorda cólera.

—Si, en efecto, repuso la Linda sonriendo, y fingiendo equivocarse acerca de la exclamacion de su enemigo, esa venganza era miserable, no llenaba el objeto que yo me proponia; pero sin embargo estaba ya próxima á contentarme con ella, cuando la casualidad vino á proporcionarme la única que podia satisfacerme destrozando tu corazón.

—¡Qué infamia espantosa habrá imaginado este demonio! murmuró D. Tadeo, contemplando con inquietud á la jóven dormida.

—Antinahuel, el enemigo de tu raza y el tuyo, estaba enamorado de esta mujer.

—¡Oh! exclamó D. Tadeo con horror.

—Sí, la amaba, continuó impassiblemente la Linda, y resolví vendérsela, lo cual verifiqué; solo que cuando el jefe quiso aprovechar el derecho que yo le habia dado sobre su prisionera, esta se enderezó y se armó súbitamente con un puñal, con el cual amenazó suicidarse.

—¡Noble criatura! murmuró D. Tadeo enternecido.

—¿Verdad que sí? dijo la Linda con ironía. ¡Ah! tuve compasion de ella, y como no queria

su muerte, sino su deshonra, esta noche la he administrado una dosis de opio, que la entregará indefensa á las caricias de Antinahuel. Dentro de una hora todo habrá concluido, será la querida del Gran Toquí de los araucanos. ¿Qué tal encuentras mi venganza? he logrado mi objeto esta vez?

D. Tadeo no contestó. Este cinismo espantoso en una mujer le aterraba.

—¿Qué? repuso la Linda con voz burlona, nada dices?

D. Tadeo la miró un instante con los ojos estraviados, y luego prorumpió de improviso en una carcajada estridente y convulsiva.

—¡Loca! loca! exclamó con voz vibrante, ¡ah! dices que te has vengado! loca! cómo eres madre, me pides á tu hija, y friamente, con deliberado propósito, concibes tamaños crímenes! Pero ¿no crees en Dios, por ventura? no temes que te aplaste su justicia? ¡Loca! ¿sabes lo que has hecho?

—¡Mi hija!.... has hablado de mi hija! restitúyemela! Dime dónde está y te juro que salvaré á esta mujer. ¡Mi hija!.... ¡Oh! si yo la viese!....

—¡Tu hija!.... desventurada! Serpiente henchida de hiel, ¿puedes pensar todavía en ella despues de los crímenes que has cometido?

—¡Oh! si yo la encontrase, la amaria tanto que me perdonaria!

—¿Lo crees así? dijo D. Tadeo con abrumadora ironía.

—¡Oh! sí, una hija no puede aborrecer á su madre.

D. Tadeo la cogió con violencia del brazo y arrojándola rudamente al pié del monton de hojas secas, sobre el cual descansaba doña Rosario, exclamó con voz estentórea:

—¡Pues entonces preguntádselo á ella misma!

—¡Ah! exclamó la Linda con desesperacion: ¿qué dices? qué dices, Tadeo?

—Te digo que esa criatura inocente contra la cual te has encarnizado como una hiena, esa pobre niña á la que has hecho sufrir un martirio interminable, es tu hija!.... tu hija, me entiendes?.... Aquella á quien pretendes amar tanto, la que hace un instante me pedias con tanta insistencia que te restituyese!....

La Linda quedó un instante inmóvil, como si la hubiese herido un rayo.

De pronto se enderezó, y lanzando una carcajada de demonio, exclamó,

—¡Bien jugado! bien jugado, D. Tadeo! ira de Dios! ha habido un momento en que he creído que me decias la verdad y que esta criatura era realmente mi hija.

—¡Oh! murmuró D. Tadeo, esta miserable no conoce á su hija, no tiene corazón, puesto que nada le dice que esa victima á quien sacrifica á su vergonzosa venganza es su hija!

—¡No! no te creo! es imposible! Dios no hubiera permitido tan gran crimen!.... algo me hubiera advertido que era ella!

—Aquellos á quienes Dios quiere perder, los ciega, miserable mujer; ¡su justicia necesitaba imponerte un castigo ejemplar!

La Linda daba vueltas por el toldo como una fiera, lanzando gritos inarticulados y repitiendo incesantemente con voz ronca:

— ¡No! no! no es mi hija! Dios no lo hubiera permitido!

Un vivo sentimiento de odio se apoderó de don Tadeo, á pesar suyo, al ver aquel dolor inmenso; él también quería vengarse.

— ¡Insensata! le dijo, esa niña que te robé, ¿no tenía una señal, una marca cualquiera por la cual te fuese posible conocerla? ¡Debes saberlo tú que eres su madre!

— ¡Sí! sí! dijo la Linda con voz baja y convulsiva, ¡aguarda!

Y arrodillándose se inclinó hacia doña Rosario que estaba dormida, y apartó con viveza el rebozo que cubría su cuello y sus hombros.

De pronto se enderezó lanzando un grito desgarrador.

— ¡Hija mía! exclamó, ella es! es mi hija!

Habia visto tres lunares negros que había en el hombro derecho de la jóven.

De pronto se agitó su cuerpo con movimientos convulsivos; su semblante se contrajo de una manera horrible; sus ojos desmesuradamente abiertos, parecía que se querían saltar de sus órbitas; apretó sus dos manos con fuerza sobre el pecho, lanzó un rugido sordo y se tiró por el suelo gritando con indescriptible acento:

— ¡Hija mía! hija mía! oh! yo la salvaré!

Se arrastró con movimientos de fiera hasta los pies de la pobre niña, que continuaba durmiendo, y le besó los pies con frenesí.

— ¡Rosario! hija mía! exclamó con voz entrecortada por los sollozos, soy yo, soy tu madre! concócame!..... ¡Dios mío! no me oye! no me contesta! Rosario! Rosario!

— Tú eres quien la has dado muerte, le dijo implacablemente D. Tadeo, ¡madre desnaturalizada que has tramado friamente la deshonra de tu hija! mas vale que nunca llegue á despertar! mas vale que muera antes de haber sido mancillada por los besos impuros del hombre á quien la has entregado!

— ¡Ah! no hables así, exclamó retorciéndose las manos con desesperación, no morirá! no quiero! es preciso que viva! ¿Qué sería de mí sin mi hija? ¡Te digo que la salvaré!

— ¡Es demasiado tarde!

La Linda se levantó bruscamente, y fijando su vista en D. Tadeo, repitió con voz profunda:

— ¡Te digo que la salvaré!

En aquel momento sonaron fuera pisadas de caballos.

— ¡Ahí está Antinahuel! dijo D. Tadeo con espanto.

— Si, contestó doña María con voz breve y acento resuelto; ¿qué me importa la llegada de ese hombre? ¡Desgraciado de él si toca á mi hija!

La cortina que cerraba la entrada del toldo fué levantada por una mano firme.

Apareció un indio.

Era Antinahuel.

Le seguía un guerrero con una hacha encendida.

— ¡Eh! eh! dijo el jefe con una sonrisa irónica, pareceme que llego con oportunidad.

La Linda, con una facilidad que el mismo don Tadeo admiró, había compuesto su semblante de tal modo que Antinahuel no tuvo ni la mas leve sospecha de la escena terrible que acababa de pasar.

— Si, contestó sonriendo; mi hermano llega á tiempo.

— ¿Ha tenido mi hermana con su esposo una conversacion satisfactoria?

— Si, repuso la Linda.

— Bueno, el Aguila Grande de los blancos es un guerrero intrépido, los chillidos de una mujer no pueden afectarle; muy pronto pondrán á prueba su valor los guerreros aucas.

D. Tadeo comprendió esta alusion brutal á la suerte que le estaba reservada.

La Linda llamó aparte al jefe, y le dijo en voz baja.

— Antinahuel es mi hermano, nos hemos criado juntos.

— ¿Tiene que pedirme algo mi hermana?

— Si, y por su propio interés haria bien mi hermano en concederme lo que voy á pedirle.

Antinahuel la miró.

— Hable mi hermana, le dijo friamente.

— He hecho cuanto mi hermano ha deseado.

El jefe inclinó afirmativamente la cabeza.

— Esa mujer que se le resistia, continuó diciendo la Linda con un estremecimiento imperceptible en la voz, se la he entregado indefensa.

— Bueno.

— Mi hermano sabe que los rostros pálidos tienen secretos que solo ellos poseen.

— Lo sé.

— Si mi hermano quiere, no será esa mujer fria, inmóvil y dormida lo que yo la entregue. Los ojos del indio lanzaron un fulgor singular.

— No entiendo á mi hermana, dijo.

— En tres dias, contestó la Linda con marcada intencion, puedo cambiar en tal manera las disposiciones de esa mujer, respecto de mi hermano, que será para él tan cariñosa y afectuosa como arisca, altanera y obstinada la ha visto hasta este momento.

— ¿Hará eso mi hermana? dijo el indio con desconfianza.

— Lo haré, contestó doña María resueltamente.

Antinahuel reflexionó algunos instantes; la Linda le examinaba con la mayor atencion.

— ¿Por qué ha aguardado mi hermana tanto tiempo? repuso.

— Porque no creía que fuese necesario llegar á ese extremo.

— ¡Oo h! dijo el indio muy pensativo.

— Por lo demás, añadió la Linda con volubilidad, si hablo así es por cariño á mi hermano; si mi proposicion no le conviene, tiene entera libertad para rehusarla.

Al decir estas palabras, un estremecimiento interior agitaba todo su cuerpo, y un sudor frio brotaba en sus sienes.

— ¿Y se necesitan tres dias para verificar ese cambio?

— Tres dias.

— Es mucho tiempo.

— ¿Entonces mi hermano no quiere aguardar?

— No digo eso.

— ¿Qué hará mi hermano?

— Antinahuel es un jefe prudente, aguardará.

La Linda se estremeció de júbilo; si el jefe se hubiese negado, tenia adoptada ya su resolucion: le hubiera dado de puñaladas aun á riesgo de que despues la mata sen.

— Bueno, dijo, mi hermano puede contar con mi promesa.

— Si, contestó Antinahuel, la jóven está enferma, vale mas que se cure, y será la mujer de un jefe.

La Linda se sonrió con una espresion indefinible. D. Tadeo, que habia oido las últimas palabras, frunció el entrecejo.

— Que me siga el Aguila, repuso Antinahuel, á fin de que le confie á la custodia de mis guerreros á no ser que prefiera darme su palabra, como ya lo hizo antes.

— No, contestó lacónicamente D. Tadeo.

Los dos hombres salieron del toldo.

Antinahuel encargó á sus guerreros que vigilaran al prisionero, y se sentó delante de una hoguera.

Ya hemos tenido ocasion de hacer observar que los araucanos son escesivamente supersticiosos: lo mismo que todos los demás indios, profesan hácia la ciencia de los blancos una admiracion profunda, y creen con la mayor facilidad en los prodigios que estos les prometen verificar; esto explica la facilidad con que Antinahuel habia concedido el plazo de tres dias pedido por la Linda.

— Por otra parte, los indios, aunque tienen decidida aficion á las mujeres españolas, no son naturalmente voluptuosos; acostumbrados á tratar á las mujeres como á criaturas de una especie inferior á la suya, las consideran como esclavas, y en su inconmensurable orgullo, las suponen harto felices con hacerlas aguardar sus órdenes y caprichos.

Antinahuel, aunque amaba á doña Rosario, y quizás por razon de este mismo amor, no sentia verla corresponder á su cariño, y aun esto halagaba su orgullo y le daba realce á sus propios ojos.

Otra razon habia militado también en favor de la jóven.

Esta razon era que el Toquí habia regresado al campamento con las mejores disposiciones, por la razon de que su expedicion habia tenido resultados favorables que no se atrevia á esperar.

Al llegar al campamento de los chilenos, encontró al general Fuentes mandando las tropas en lugar de D. Gregorio Peralta, quien habia marchado á Santiago, á donde el pueblo le llamaba á ocupar provisionalmente la presidencia de la república durante la ausencia de D. Tadeo de Leon.

El general Fuentes era un hombre de un carácter dulce y benévolo; recibió muy bien al Toquí y ambos hablaron largamente.

Su conversacion se redujo á esto: todos los prisioneros aucas, menos los rehenes llevados por D. Gregorio, habian sido restituidos por los chilenos; Antinahuel, por su parte, se habia comprometido á entregar en el término de ocho dias á D. Tadeo, quien decia que estaba custodiado muy lejos, en el interior de las Cordilleras.

Antinahuel tenia una segunda intencion, que era la siguiente:

A la primera ojeada, y por la facilidad con que accedió el general chileno, comprendió cuán cansado estaba este de la guerra; entonces procuró ganar tiempo con el fin de reunir suficientes hombres para intentar una *malocca*, tanto mas

facil, cuanto que la mayor parte del ejército chileno habia vuelto á dirigirse al interior, y que el general Fuentes no tenia ya consigo mas que unos dos mil hombres, entre infantes y ginetes.

En cuanto á restituir á D. Tadeo, Antinahuel ni siquiera pensaba en ello, solo que no queria hacerle sufrir el suplicio que se reservaba imponerle hasta tanto que las circunstancias hubiesen llegado á ser bastante favorables para que pudiese saciar su venganza sin peligro.

Durante los ocho dias que habia obtenido, se reservaba enviar á todas partes el *quipos*, con el fin de reunir el mayor número posible de guerreros.

Al salir el sol fué levantado el campo.

Los aucas caminaron durante el dia por las montañas sin objeto fijo.

Por la noche hicieron alto segun costumbre.

Antinahuel, antes de retirarse á descansar, se acercó á la Linda y le dijo:

—¿Ha comenzado mi hermana?

—He comenzado.

La verdad era que la Linda habia pasado el dia procurando en vano obligar á la jóven á que le hablase: esta se negó constantemente á ello; pero la Linda no era mujer que se arredrase fácilmente.

Tan luego como el jefe se separó de ella, fué á buscar á doña Rosario, é inclinando la cabeza le dijo con voz baja y triste.

—Hija mia, perdóname todo el daño que te he hecho, pues ignoraba á quién me dirigia: ¡en nombre del cielo, ten compasion de mí; soy tu madre!

Al oír la jóven esta confesion se tambaleó como si la hubiese herido un rayo, y estendió los brazos hácia delante como para buscar un apoyo.

La Linda se precipitó para sostenerla.

Doña Rosario la rechazó con un gesto de horror, y huyó á su toldo.

—¡Oh! exclamó la Linda con acento lloroso; la amaré tanto, que será preciso que me perdone, Y se echó al través de la entrada del toldo, para estar segura de que nadie penetraria en él sin que ella lo viese.

(Se continuará).

PILAR.

PRIMERA PÁGINA DEL LIBRO DE MI JUVENTUD Y DE MI AMOR

POR

D. SIMON GALLEGO DE GUERRERO.

I.

Las nueve eran de una bellissima y fresca mañana del mes de las flores, cuando segun antigua costumbre, me disponia á salir con intencion de aspirar el puro ambiente de los campos y dar en su soledad pintoresca un giro mas libre y menos amargo á mis sombríos pensamientos.

Mas la cabeza propone y el corazon dispone.

Cien pasos, á lo más, habria dejado atrás los portales de la casa donde mi humilde persona habitaba, cuando vi una bellissima jóven, cuyos viejos, pero aseados vestidos, querian en vano ocultar el pasado de su dueña.

Su porte digno y majestuoso, su sencillez ele-

gante y sin afectacion, la palidez de sus tersas mejillas, el brillo fascinador sí melancólico de sus grandes ojos azules, la aureola de dolor impresa en su marmórea frente, todo, todo en ella indicaba á la víctima de la desgracia, la mártir de la sociedad.

La doliente espresion de su mirada me conmovió; pero al ver su rostro resignado y tranquilo, era necesario pensar en las heroínas que adoramos en los altares y la juzgué una virgen cristiana caminando á recibir la corona del martirio.

Este era, en efecto, su camino.

Empero hay martirios mas horribles que aquellos que los gentiles imponian á los patriarcas del cristianismo; martirios que duran toda una existencia y en los cuales el destino ó la fatalidad se ceban con un encarnizamiento tal, que su cuchillo siempre amenazador, alto siempre ante los ojos de la víctima, cae lenta y pausadamente cien veces en cada hora, desgarrándola el corazon, sin que ninguno de sus golpes, cada vez mas acerbos, acaben con la vida del que los recibe.

Arrastrado por un sentimiento de vivísimo interés, seguí los pasos de la jóven.

Despues de cruzar tres ó cuatro calles y otros tantos súcios y tortuosos callejones, la ví pararse frente á una casa sombría.

Guiados por los suyos dirigí mis ojos hácia los balcones, y en una tabla mugrienta sujeta á sus hierros, negros como el alma del amo del establecimiento, leí las siguientes palabras:

«Antigua casa de préstamos.»

A su lectura me estremecí, lancé una mirada en torno buscándola, pero la jóven habia desaparecido.

Entonces recordé involuntariamente que llevaba un voluminoso lio bajo su delicado brazo; y..... un estremecimiento nervioso recorrió mi cuerpo; un suspiro de compasion se escapó de mi pecho.

Me estremecí, porque esa profesion escandalosa y repugnante me horroriza; á ningun hombre honrado dejará de sucederle lo mismo.

¡Inmundas casas donde se trafica con la desgracia y la miseria!

¡Ay! mientras esperaba anhelante su salida, la pobre jóven trocaba por la centésima parte de su valor las galas de mas felices tiempos; acaso los únicos restos de su anterior fortuna!!

Diez minutos pasé oculto en un portal esperándola sumido en dolorosas reflexiones, cuando una exclamacion de intensísimo pesar vino á sacarme de ellas.

—¡Cuatro duros, gran Dios! solo cuatro duros!

Era tan doliente esta voz, habia una espresion de tristeza tan profunda en el modo con que fueron pronunciadas tales palabras, que volví la cabeza conmovido, sorprendido, como si un canto de agonía hubiese venido á herirme en medio de un delirio del cielo.

¡Era ella! ella, que fijos sus ojos en el firmamento, parecia pedir al Eterno con lágrimas que no podia contener, una tabla de salvacion para librar de un naufragio inminente al autor de sus dias.

¡Ay! aquellas oraciones, como las que vinieron en pos, no debian ser oidas: los decretos inescrutables del cielo iban á cumplirse pronta y tristemente.

—¡Cuatro duros! repitió: y pasó rápidamente por delante de mí sin verme, enjugando con un bordado pañuelo blanco sus lágrimas.

Volví á seguirla; me aguardaba una agradable sorpresa.

Aquella jóven vivia en la misma casa que yo; su habitacion era la boardilla que habia frente por frente de la mia.

II.

Cuatro veces se hundió el sol en el ocaso sin que volviese á verla.

En estos cuatro dias su imagen estuvo siempre ante mis ojos.

Hay en la sociedad una familia numerosa y desgraciada que concentra en su corazon durante largos años todo el tesoro de un cariño, que nadie comprende ni an hela, á pesar de su pureza y sublimidad.

Esta familia es la de los huérfanos.

Cuando un huérfano ama, ama como nadie ha amado en el mundo.

Y yo la amaba con la ternura infinita del huérfano y con todo el fuego de un corazon de 20 años, virgen todavia á las emociones del amor.

Ante su imagen radiosa desapareció todo para mí.

El dolor, la soledad, el abandono habian huido; mis ojos no veian mas que á ella; mi pensamiento ella le ocupaba.

Nuestras ventanas estaban contiguas; las suyas, sin embargo, permanecian herméticamente cerradas.

En vano esperé durante estos cuatro dias hora tras hora inmóvil en las mias, que ella apareciese.

La noche del quinto, despues de haber esperado en vano tambien, tomé un libro y me puse á leer.

Conmovido el corazon con la lectura, daba salida á los ecos del sentimiento vertiendo lágrimas.

¿Quién cuando lee los patéticos amores de la interesante Graziella, en las confidencias del sublime autor de Genoveva, no las vierte?

¡Un trueno poderoso las cortó!

La tempestad bramaba; el aquilon azotaba con sus heladas y violentas ráfagas los cristales de mi ventana, y á través de sus transparentes cuerpos veia el rápido esplendor del relámpago iluminando los espacios.

¡Paso! la tormenta puebla el vacío!

¡A su funeral rugido se apagan los terrenales sentimientos del corazon y crecen gigantescas y se elevan puras las armonías del alma!

La tempestad con su imponente majestad lleva el terror á los cobardes y mezquinos pechos; pero engrandece con su grandeza los corazones entusiastas y generosos.

Dominado por tan diversas emociones caí al suelo recitando estos versos.

¡Señor, Señor! yo admiro

Tu nombre y tu grandeza

Do quiera que mis ojos

Se aciertan á fijar;

Te adoro al ver la espléndida

Feraz naturaleza,

Te adoro al ver las olas

Del agitado mar.

Te adoro cuando nace
La sonrosada aurora,
Te adoro en Occidente
Al sepultarse el sol;
Y allí do halla grandeza
Mi corazón adora
Tu espíritu infinito,
Tu aliento creador.

Una voz angustiada, suplicante, turbó mi oración.

— ¡Socorro! socorro! gritó.

Me levanté precipitadamente y corrí a ver si podía ser útil a mis vecinos.

A dos pasos de mi habitación vi una mujer que se llegó a mí con velocidad.

— Gracias, gracias, dijo; pero venid, no perdamos un momento; podía morir, ¡Dios mío!

Y prorumpió en amargo llanto.

La voz me bastó para conocerla; estaba junto a ella; era cuanto hubiera pedido para realizar mis ensueños de felicidad.

III.

Seguí sus pasos y penetramos en una reducida pero aseada sala, iluminada por la melancólica luz de un quinqué.

Media docena de sillas, un sofá, mesa con escribanía de bronce y algunos retratos de individuos de la familia componían su modesto ajuar.

En el centro, una pequeña alcoba cuyo interior ocultaban unas blancas cortinillas.

Descorrílas la joven con presteza, y un cuadro doloroso se presentó a mi vista.

Un hombre de cuarenta a cuarenta y dos años de edad ocupaba el único lecho que allí había, revolviéndose en él con movimientos convulsivos.

Sus ojos estaban casi fuera de las órbitas, pálido el semblante, los cabellos en desorden caían sobre su frente espaciosa y noble; una espuma blanca y espesa cubría la superficie de sus labios; su pecho se levantaba para dar salida a una respiración lenta y fuerte, ó mas bien a un prolongado suspiro, y sus manos, apretadas con fuerza, parecían estrechar el objeto de su ira.

Aquel hombre, á pesar de lo débil de su físico, á pesar de su rostro cadavérico, parecía en aquel momento poseído de una profunda desesperación; he dicho mal, no parecía, era en realidad el ángel del estermio y de las venganzas.

Y para corroborar este aserto, no había mas que observar su semblante varonilmente hermoso, belleza que ni sus padecimientos físicos y morales, ni su regular edad habían podido destruir; su actitud enérgica y terrible, y su mirada brillante é iracunda, que tenazmente fija en un fantasma invisible para nosotros, parecía querer destruirle.

Periódicamente cedía un momento al cansancio y pronunciaba con una calma mas terrible que su desesperación estas palabras:

— ¡Cuatro duros! miserable!!

Y quedaba largo rato inmóvil como un cadáver.

Estas palabras me llenaron de dolor; empezaba a comprender algo.

IV.

Asustada al principio mi bella vecina viendo a

su padre en una inmovilidad tan completa, había pedido socorro.

Ni un solo vecino se presentó.

— ¡Qué son los habitantes de las boardillas?

Miserables obreros, pobres viudas, humildes costureras que trabajan con sus débiles manos día y noche para sustentar una existencia de no interrumpidos dolores; algun honrado cesante, estudiantes, artistas ó poetas que luchan desesperadamente por conquistarse un porvenir.

Un jergon de paja, cuatro harapos, un pedazo de pan, estos son sus inseparables compañeros.

V.

Tranquilizada un tanto mi vecina al ver en el largo rato que en su habitación había estado, las metamorfosis por que su padre pasaba, me suplicó me sentase, contándome acto continuo las causas de la enfermedad, pero ocultándome las de su desesperación.

¡Harto las había comprendido!

Mas ¡ay! no podía remediarlas!

Rendido al fin por los esfuerzos sobrenaturales que había hecho quedóse dormido, y después de algunos ofrecimientos francos me retiré.

VI.

Aquella noche no dormí.

Hermosa como la ilusión de una virgen, vaga y fantástica como una noche de brumas, su imagen pura, angelical, doliente y resignada, estaba siempre ante mí.

En mi delirio la adoraba con el fervor y religioso respeto con que se adora una imagen predilecta.

¡Ilusión! realidad de un placer inefable que se prolonga tanto como una de las épocas de la vida!

¡Realidad! amarga copa de hiel que liban constantemente nuestros labios, cuyas heces apura el hombre con la muerte.

¡Bendita mil veces la edad de los sueños!

Aquella noche fué la mas feliz de mi vida.

Abismado en el océano de su recuerdo, mi alma flotaba en un lago sin fin de emociones tranquilas y dulces que se sucedían sin interrupción como las ondas de un estanque recorren sin cesar la superficie de las aguas al empuje de las perfumadas brisas de julio.

Aquellas horas eran demasiado felices para apercibirme de su corta duración.

Hubiera visto sucederse del mismo modo todos los años de mi vida sin sentimiento, sumido en aquella melancólica contemplación, olvidado de mí mismo, con el corazón, el alma y la voluntad ocupados por ella, poblando de luz, fantasmas y armonías las tinieblas, el espacio y el viento; el paso de la vida a la muerte, pues, habíame sido tan insensible como si viera suceder al crepúsculo templado de una tarde de mayo las frescas auras de las serenas noches de agosto.

Solo hubiera sido el cambio de un sueño de algunas horas por el sueño eterno; la continuación de la adoración humana en la ternura infinita.

VII.

Hasta mi cuarto, que siempre había encontrado triste y frio se trasformaba en mi amor.

El aire que respiraba me parecía entibiado y perfumado por su aliento; la luz tenía una clari-

dad celestial que nunca la habían hallado mis ojos, emanada de su mirada; el resplandor de su lámpara, que llegaba a mí atravesando las cortinillas y cristales, dejándome ver a su rápido paso en una ú otra dirección, su sombra informemente dibujada en el santuario de su cuarto; su voz, que como una armonía del cielo escuchaba amortiguada por la distancia; el ruido de sus pasos, la débil pared que de ella me separaba, todo esto en que antes no había reparado ó me había sido indiferente, le hacía mas hermoso a mis ojos que el mas suntuoso de los palacios, siguiéndolo ahora con un interés y un placer indescriptibles.

Bendecía mi pobreza que me condujo a él, y la casualidad que me hizo descubrir los tesoros de belleza y sentimiento que abrian a mi corazón un nuevo horizonte, una nueva vida y un sol regenerador de mi alma bajo el mismo techo en que antes me sentía desfallecer por falta de espacio donde estender las alas de mi espíritu, y de sensaciones para el alimento de mi corazón de veinte años.

Pasaba largos ratos respirando con avidez las auras que habían rozado sus cabellos, besado sus mejillas y acariciado su frente, creyendo absorber en ellas el perfume de aquella alma tan pura y oír en sus concetos armónicos y misteriosos los suspiros arrancados a su pecho por el dolor ó la plegaria que la elevaba al mundo de los espíritus celestes, sus hermanos, de donde debió ser arrancada por un momento para atravesar el camino de la vida como un relámpago, rodeada de una aureola de pureza y de toda la gloria y belleza de aquellos.

Algunas veces hasta creía oír el movimiento de su tranquila respiración y los acompasados latidos de su corazón y aspirar en ellos la brisa virginal de sus angélicas sensaciones.

Y luego su canario, al que ella misma daba de comer, que cantaba alegremente todos los días en su jaula; las flores que ella solo cuidaba y la debían, por consiguiente, su aroma y belleza; las cortinillas que habrían recibido de ella su tersa blancura; las mismas ventanas que tantas veces contarían por sus latidos las emociones que agitaban su corazón; todas estas cosas, que ella amaba ó tocaba, eran otras tantas imágenes que me la hacían adorable bajo una forma distinta, así como en diferentes nombres veneramos la imagen de la Sola Inmaculada.

VIII.

El amor tiene también sus templos, altares, oraciones, armonías y arrobamientos.

El templo estaba cerrado; pero de aquellos recuerdos deificados por mi amor, emanaban el melancólico recogimiento de mi corazón, los suspiros, los éstasis de mi alma.

Aquellas horas fueron las mas felices de mi existencia.

¡Quién pudiera vivir un sueño de ilusiones sin fin, y descender al de la muerte bañado siempre por las tornasoladas ondas de ese mar, siempre tranquilo, do vogue tan contento en otros días!

IX.

Pero aquella noche pasó como pasa todo en el mundo.

Solo un recuerdo quedó de ella.

¿Sabeis lo que es un recuerdo?

La historia os lo dirá.

Un recuerdo es Colon, descubriendo la virgen América; un recuerdo es Miguel Angel, volviendo con su genio, y á despecho de los siglos, á Moisés al mundo; un recuerdo son las glorias de Roma, Grecia y España; es Murillo, Calderon y Lope de Vega; es cuanto grande encierra el pasado para admiracion del porvenir.

General ó particular; ved aquí lo demás.

—Si mi existencia se dilatara tantocomo la del mundo, este recuerdo se prolongaria tanto como aquellos.

Pero volvió la luz; volví á la realidad.

X.

Era una mañana deliciosa; el cielo estaba límpido y despejado; el sol brillaba en el cenit con toda la fuerza de su esplendor; sus rojos y abrasadores rayos besaban el blanco cáliz de las rosas de mi ventana, mis únicas compañeras, mientras ellas embalsamaban con su aroma purísimo y delicado las leves auras que las columpiaban.

Mas allá se escuchaba, no el canto cadencioso, armónico y suave del enamorado ruiseñor; no las endechas bulliciosas y alegres con que saludan en coro las aves todas, con el nacimiento del nuevo día, al Divino Autor de la creacion; el murmullo sordo y continuo de una gran poblacion que despierta del sueño de la ociosidad para volver á la vida, la actitud y el trabajo.

XI.

Pensando en ella me asomé á la ventana; las tuyas estaban, como siempre, cerradas.

Ahora, sin embargo, podia verla á todas horas; el santuario de su retiro se abriria cuando yo llegase hasta él, esto me consoló.

Era muy temprano todavia, tomé una pluma, dominé mi impaciencia y me puse á escribir.

¿Cuál podia ser el asunto que en tal momento me ocupase?

Ignotaba su nombre, evoqué una imagen religiosamente amada y la llamé Pilar.

Concluyendo estaba una amorosa elegia, cuando oí llamar en su habitacion.

Despues escuché una voz amenazadora y una puerta que se cerraba.

(Se continuará).

VIAJE AL INTERIOR DE LA CHINA

Y Á LA TARTARIA,

POR LORD MACARTNEY,

Traducido del inglés, con notas, por J. CASTERA.

(Continuacion.—Véase el n.º 73).

Entre los pasajeros embarcados á bordo del *Endeavour* para volver á Canton, se hallaban no solo el jóven intérprete que no se atrevió á aventurarse á ir á Pekin, sino dos misioneros á los que les faltaba un permiso para ser recibidos en esta capital. Estos hombres, dedicados desde sus primeros años á propagar la cristiandad en países extranjeros, habian sido enviados muchas veces de París á Macao por los superiores de las

misiones, á fin de que fueran uniendo á sus hermanos en Pekin. El momento de su llegada á Macao era cuando se perseguia á los cristianos en muchas provincias del imperio. Esta persecucion debia su origen á algunas prácticas reales ó pretendidas de los predicadores europeos, ó de sus prosélitos chinos, para ocasionar tumulto. Los celos de los sacerdotes de las religiones antiguamente establecidas en China, escitaban las preocupaciones y pasiones de los mandarines, les inducian siempre á hacer renacer los edictos que se habian puesto contra la introduccion de las doctrinas y nuevas sectas, que se las creia hechas para llevar el golpe á la tranquilidad del imperio.

La persecucion, habiendo hecho mas dificultoso el que los nuevos misioneros atravesasen el país sin ser vistos, fueron retenidos en Macao por el superior del clero, que los ocupó en instruir á jóvenes portugueses que se dedicaban al sacerdocio. No obstante, ellos no perdieron de vista sus primeros intentos y buscaron con sigilo las ocasiones para realizarlos. Antes de dejar á Europa habian querido poder llegar á ser útiles para el observatorio de Pekin, y en su consecuencia se dedicaron al estudio de las matemáticas y astronomia. Uno de los dos habia recibido durante algun tiempo lecciones del célebre astrónomo Lalande: sus conocimientos y su ciencia conocidos del emperador, no podian menos de ser recomendables á sus ojos y valerles con el tiempo una plaza en el tribunal de matemáticas del palacio imperial, único departamento en el cual los europeos pueden ser admitidos. Al presente no habia otros extranjeros que los portugueses, y se creyó que por politica, esta nacion escluyese á sus rivales. Es preciso sin embargo advertir que aquella politica era puramente colonial, y que el gabinete de Lisboa no la sugirió ni la ayudó, y aun puede ser que la ignorase.

Pero suponiendo que existiese en Macao ó en Pekin, es muy verosímil que como los dos nuevos misioneros no eran portugueses, las cualidades que les hacian útiles en Macao y las que podrian haberles servido para su progreso en Pekin, contribuyeron igualmente á suscitarles obstáculos que por largo tiempo los detuvieron en la primera de estas ciudades. A fuerza de paciencia y de celo, vencieron estos obstáculos y entraron en el rio Pei-Ho para pasar á Pekin; pero como no formaban parte de la comitiva del embajador, y que el permiso que aguardaban de la corte no habia llegado antes de la salida del *Endeavour* para Canton, se vieron obligados á volverse á embarcar en este navio. Sin embargo, nuestros lectores sabrán quizás con placer que la perseverancia de estos hombres piadosos fué en fin recompensada como deseaban, y que no solo el emperador les concedió el permiso de entrar en la capital, sino que los tomó á su servicio.

El embajador recibió en Tien-Sing la visita de todos los empleados civiles y militares, y la multitud no dejó de ser numerosa. Procurando buscar la semejanza entre estas personas y los europeos, se recordaba al momento á aquellos hombres que se distinguian en Francia bajo el título de gentes de calidad, cuando aun subsistia allí el absolutismo. Eran corteses y agraciados en sus modales, prontos á hacerse familiares, pero dejaban entrever en medio de su urbanidad un sen-

timiento de amor propio y de orgullo nacional que hacia la base de su carácter.

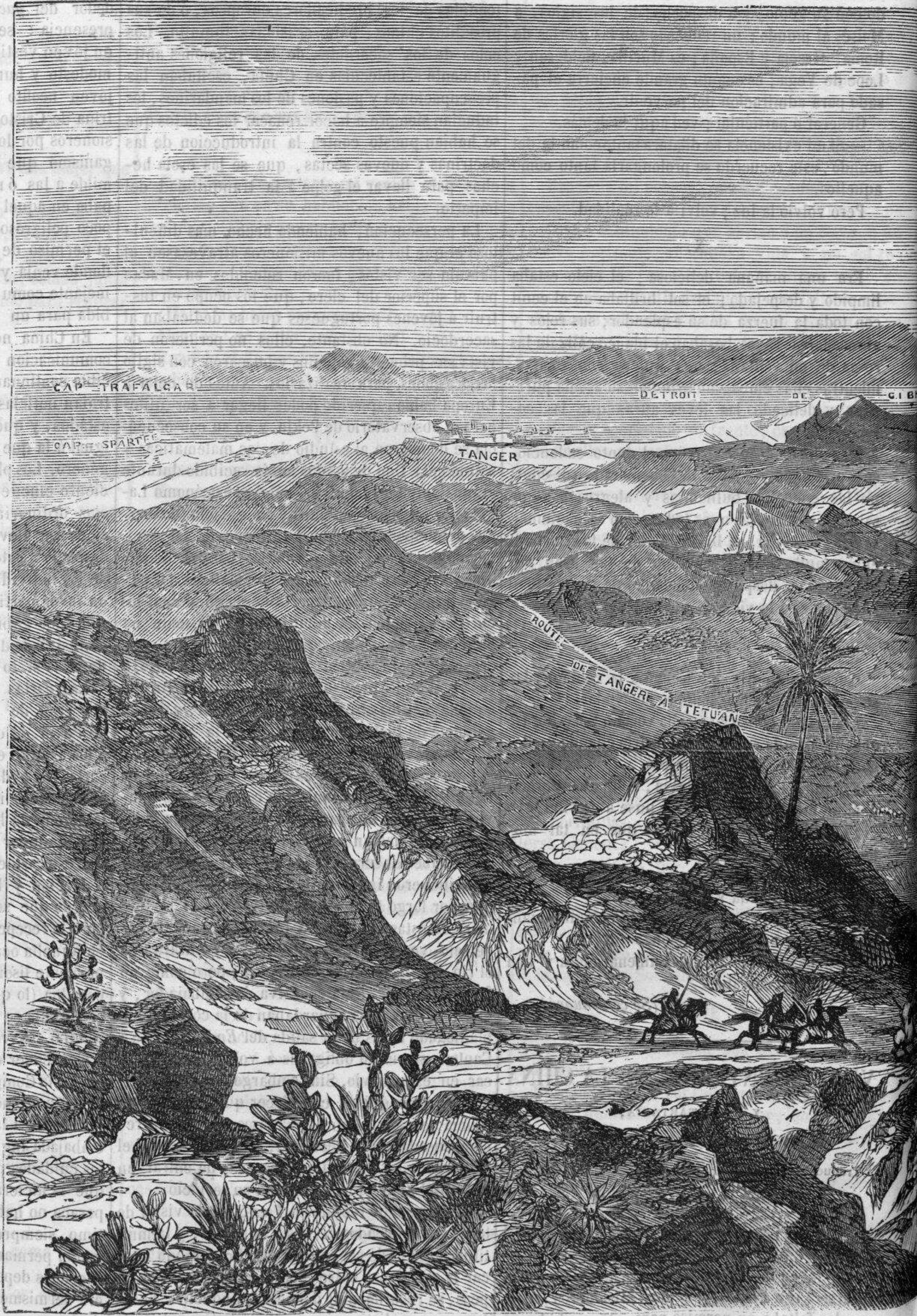
Cuando concluyeron las ceremonias del dia y el embajador quedó solo, se le vino á decir que un chino que habia estado dando vueltas alrededor del *yacht*, solicitaba le admitiese á su presencia: se hizo introducir al momento á un jóven vestido con aseó y esmero, de un aire modesto y humilde en sus maneras: este era un jóven neófito sinceramente convertido á la doctrina de Cristo y discípulo ferviente de los misioneros por los que habia sido arrancado del paganismo que profesaban sus ascendientes. Humilde á las órdenes de su padre espiritual, ocupaba en aquel momento un empleo que no era poco peligroso: llevaba cartas al embajador sin el permiso de los magistrados de la ciudad de donde venia y de los á la que habia llegado. Semejante comunicacion estaba no solamente prohibida para un extranjero, sino con los del país.

En China no habia punto establecido para la comunicacion del pueblo: el emperador solo recibia continuamente mensajeros á caballo que lo traian noticias de todos los sitios de sus vastos estados, y que viajaban con una celeridad casi igual á la que los europeos pueden hacer en este género. Los pliegos del soberano hacen en un dia ciento cincuenta millas; pero las correspondencias ordinarias del gobierno y la de los mandarines son llevadas por mensajeros que van mas despacio: estos estan encargados de los paquetes de los individuos que obtienen este permiso como un favor particular. Pero la circunspecta prevision del gobierno chino se reserva la ventaja exclusiva de dar noticias al pueblo, ó de privarle de ellas si lo juzga mas conveniente.

Las cartas llevadas secretamente al embajador eran de uno de los principales misioneros de Pekin, el cual no parecia limitar su atencion á los asuntos espirituales. Por la primera de estas cartas fechada en Pekin el 7 de mayo de 1793, el misionero informaba á su escelencia: — «Que la noticia de la embajada inglesa habia llegado al emperador el 3 del mes de diciembre anterior; que este príncipe habia demostrado una gran satisfaccion y habia dado inmediatamente la orden de que se abriese la puerta de Tien-Sing para la recepcion de las embarcaciones empleadas en aquella ocasion.—Que al misionero le era sumamente lisonjero el saber el mismo dia en que escribia (lo que era por tanto prematuro) que su escelencia se aproximaba á Tien-Sing; que él le rendia sus respetos, y que se hallaba dispuesto á emprender con celo cualquier asunto en servicio de la Compañia y de la nacion inglesa, segun lo habia prometido á MM. Cox y Mierop, de Canton.—Que á la primera noticia que tuvo de una embajada inglesa, se habia dedicado con todos los cuidados posibles á preparar los ánimos para que le hicieran una acogida favorable y que esperaba no haber trabajado en vano.—Que, por último, siempre estaria pronto, mientras su escelencia permaneciese en China, á prestarle cuantos servicios dependiesen de él.» La segunda carta era del mismo misionero escrita el 6 de agosto, es decir, pocos dias antes de su recepcion.—El escritor decia al embajador: — «Que el gobierno habia mandado á un misionero portugués (cuyo nombre decia) que pasara al momento á Zhé-Hol, para que sirviera de intérprete á la embajada y

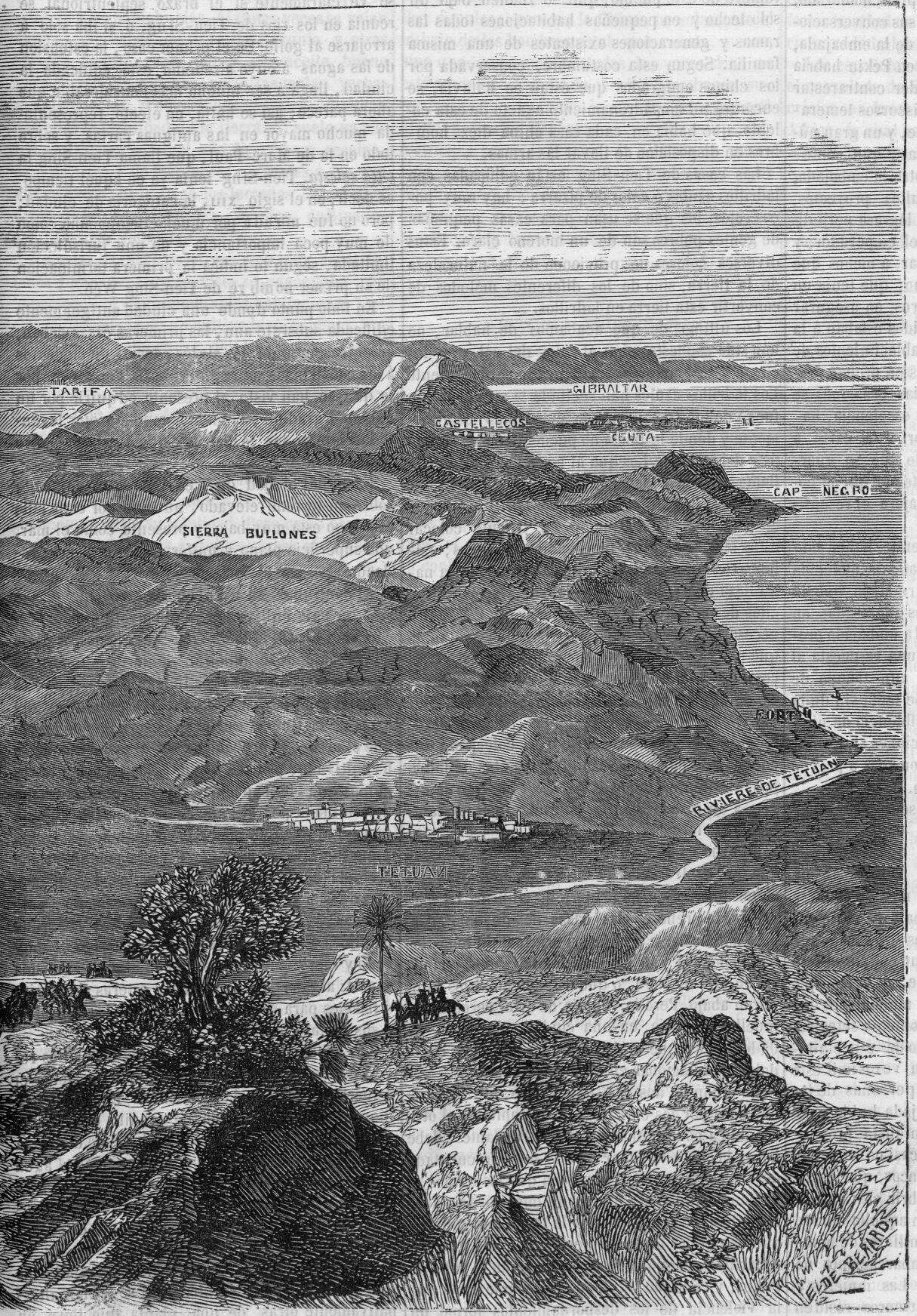
limitante de amor propio y de orgullo nacional que... Cuan cuando se trata de las ceremonias del día y... el emperador puede solo, se le vino a decir que... un chino que había estado dando vueltas a...

Historia Ilustrada de la Guerra de Africa. Solo en vez de que el ejército de las tropas... misioneros, a fin de que fueran unidos a sus her...



Vista panorámica del teatro de la guerra.

Historia Ilustrada de la Guerra de Africa. Solo en vez de que el ejército de las tropas... misioneros, a fin de que fueran unidos a sus her...



Vista panorámica del teatro de la guerra.

dirigiera al embajador en todo lo que tuviera relación con las ceremonias y la etiqueta. — Que el (autor de la carta) creía deber prevenir á su excelencia que se mantuviese en guardia contra la mala voluntad y los designios peligrosos para la nación inglesa que tenía el intérprete nombrado; que él había dejado prever por sus conversaciones cuán opuesto estaba al éxito de la embajada, y que si la corte hubiese estado en Pekin habría esperado (el que escribía) el poder contrarrestar el mal que debían producir los discursos temerarios y mal fundados del intérprete, y un gran número de cartas de Canton y Macao, que contenían multiplicadas calumnias contra la embajada, imputándole malignamente ocultos proyectos; pero que temía mucho el que se lograra perjudicarle en Zhé-Hol donde residía el emperador, y donde (el escritor) no podía pasar á menos que no fuese llamado por el gobierno; que tenía un gran celo así como sus compañeros, en asegurar á la nación inglesa cuán reconocidos estaban á la protección que daban en los establecimientos de la India á los misioneros ocupados en propagar el cristianismo. — Que como en varias ocasiones se tenía anunciada la llegada de su excelencia, había enviado ya tres veces su primera carta á Tien-Sing. — Concluía pidiendo que se guardase el secreto de su carta por temor que al conocerse su contenido, no le atrajera el resentimiento de los portugueses.

Aunque estas dos cartas pudieran haber sido dictadas por espíritu de rivalidad, de ambición ó intriga, sirvieron para confirmar lo que ya habían anunciado personas desinteresadas en Macao, respecto á los celos que la embajada producía. No se arriesgó á dar ninguna respuesta al corresponsal inesperado. No era aun tiempo de tomar medidas con este objeto. Se tenía sin duda mucho menos que temer de la influencia de ningún europeo, como de las disposiciones siniestras del legado, y de las relaciones tomadas á prevención que podía hacer al ministro.

Por la tarde, el tiempo se presentó favorable; al salir, muchos *yachts* y otras embarcaciones que dependían de la embajada ó que estaban en relación con ella, se dieron á la vela hasta un poco más allá de Tien-Sing. A medida que se pasaba de esta ciudad, se notaba su gran estación. Algunos de los observadores juzgaron que no había menos distancia desde un extremo á otro que de Millbank á Lime House, es decir, que era tan largo como Londres. Los mandarines que residían allí, aseguraron que contenía setecientas mil almas. El inmenso número de espectadores que los ingleses vieron hacían verosímil este cálculo, pero sin comprender las personas de las cercanías que el paso de la embajada hubiese podido atraer, y no olvidando la justa proporción de las mujeres y niños que casi no se veían mezclados en la multitud. Los juncos, que estaban en bastante número para cubrir casi enteramente las aguas del río, cruzaban aquella ciudad comercial, conteniendo muchos millares de hombres. Los que conducían estas embarcaciones no eran los únicos que las servían. Las mujeres y los hijos de los oficiales y marineros residen también constantemente á bordo. Muchos nacen allí y allí pasan su vida.

Las casas de Tien-Sing, que teniendo tiendas para el pormenor de las mercancías ó para los

talleres estaban abiertas, parecían tan llenas como los juncos. Puede formarse una idea de las personas que viven en las demás habitaciones, no solamente por el número de espectadores visto por fuera, sino por la constante y patriarcal costumbre de este pueblo, que se reúnen bajo un solo techo y en pequeñas habitaciones todas las ramas y generaciones existentes de una misma familia. Según esta costumbre, conservada por los chinos emigrados que están en Batavia, se encontró un empadronamiento exacto de esta colonia, que había en cada casa china diez hombres en disposición de llevar las armas.

Las casas de Tien-Sing están edificadas con ladrillos azules ó color de pizarra: hay muy pocos rojos; los que se usan para casas pequeñas de gentes pobres son de un moreno claro. Estos diversos colores no provienen de la naturaleza de la tierra, sino de los diferentes métodos de convertir esta tierra en ladrillos.

Los últimos de que acabamos de hablar, no han sido espuestos sino al calor del sol, que los cuece y los endurece siempre imperfectamente. Los ladrillos azules han recibido la acción de un fuego de leña en un horno construido espresamente y donde la llama no puede atacar la superficie del ladrillo. Los que al contrario, les toca la llama, se ponen rojos.

Quando la arcilla está preparada y modelada en ladrillos, se acostumbra en Oriente colocar estos ladrillos en fila unos encima de otros; entonces están blandos y húmedos, y según la naturaleza de la tierra arcillosa, singularmente fáciles de romperse unos contra otros. Es, pues, necesario tenerlos separados por una sustancia que por su cualidad no pueda tener adherencias con una ni otra fila, y que estas no formen al secarse una masa sólida, incapaz de poderse emplear para el uso que se quiere hacer de ellos. Este inconveniente se previene colocando una cubierta de paja entre las diversas filas de ladrillos, y esta precaución es tan esencial, que da origen á un proverbio oriental que ha pasado también á las lenguas de Occidente.

Muchas casas de Tien-Sing tienen dos pisos, lo que es contrario á la moda general que los chinos afectan en su manera de edificar. La mayor parte prefieren las casas de un solo piso, para conformarse á la forma original de todas las habitaciones, y se encuentran fatigados cuando suben una escalera, ó que estando en sitios altos miran abajo. Pero la ventaja de estar cerca de los muelles y del río, en una ciudad comercial, ha dado lugar á que se considere en este país como dobles habitaciones en el mismo suelo.

La unión de dos ríos navegables, de los que uno pasa por las cercanías de la capital y el otro comunica con algunas provincias distantes, debe haber hecho este *lugar celeste* muy frecuentado desde los primeros tiempos en que los chinos se habían reunido para formar un imperio. Los anales del país confirmados por la tradición, refieren que uno de los brazos septentrionales del gran río Amarillo se arrojaba en otro tiempo en el golfo de Pekin, y continuó siguiendo este curso hasta que la violencia de los desbordamientos formó un montón de tierra, el cual aumentado por los esfuerzos prodigiosos de un trabajo humano, hizo pasar todo el río al lecho del brazo que corre hacia Oriente y que ahora lleva la masa total de

las aguas de este vasto río á través de la provincia de Kiang-Nan y en el mar amarillo.

Las antiguas cartas de la China presentan al río Amarillo dividido en dos brazos; pero estas cartas están tan confusas é incorrectas, que no se ve claramente si el brazo septentrional se reunía en los ríos de Tien-Sing, ó si iba solo á arrojarse al golfo. En el primer caso, la extensión de las aguas á cuyo alrededor está edificada la ciudad, llega á ser mucho más considerable que ahora parece; así se halla, en efecto, representada mucho mayor en las antiguas cartas, y sobre todo en la de Marc-Paul, que llama Tien-Sing la *cittá celesta*. Tien-Sing tenía ya en aquel tiempo, es decir, en el siglo XIII, la categoría de ciudad; pero no fué mirada por mucho tiempo sino como de muy poca importancia y de una jurisdicción limitada, según lo indica la primera terminación de su primer nombre de Tien-Sing Wéé.

En todo punto donde una ciudad antiguamente edificada subsiste aun, las primeras casas deben, en el trascurso de los siglos, servir de cimientos á las construidas sobre sus ruinas. Por esto es por lo que se han visto al presente adquirir por un aumento gradual, cimientos mucho mejor levantados que no los tenían los que existían en otro tiempo.

La actual ciudad de Tien-Sing está edificada sobre un terreno elevado, aunque por cada lado el campo está muy bajo, y presenta como el mar, una superficie plana y uniforme, que no está rodeada sino por el horizonte.

Al continuar su camino, la embajada no vió sino un país cultivado con el mayor cuidado; así como por el otro lado de Tien-Sing, la mayor parte de los campos se hallaban cubiertos de *mijo de Barbados*, que los chinos llaman Kow-leang, es decir el gran trigo. En todas las provincias del norte de la China, este grano está á mejor precio que el arroz, y probablemente el primero que se ha cultivado; porque se ve en los antiguos libros chinos que la capacidad de las medidas estaba determinada por el número de granos de aquella especie que estas medidas contienen. Así cien granos equivalen á un *choo*, y esta medida estaba dividida en proporciones decimales. Las distancias ó las medidas métricas estaban también calculadas, según los ejemplos sacados de la misma planta. La paja ó el tallo de este trigo es muy rudo y fuerte para que se pueda usar de la misma suerte: algunas veces se hacen esteras ordinarias ó listones para recibir el yeso en las murallas ó sus plataformas.

Las orillas del Pei-Ho son en algunos sitios revestidas de parapetos de granito para sostener el esfuerzo de los desbordamientos. En otros hay diques hechos también de granito estremadamente largos, y rodeados de esclusas de distancia en distancia para distribuir con igualdad el agua con la que se riega los campos vecinos. De la arena y cieno se ha formado en algunos puntos del río islotes que le separan en dos estrechos brazos y llenos de altos bancos.

El mijo de los Barbados estaba plantado las más veces por filas, y entre ellas se tenían alternativamente otras de una planta que lleva un grano más pequeño y tiene un tallo más delgado. Unas veces era el *panicum italicum*, otras el *panicum erus gali*, que se encuentran resguardados por su gran vecino. Pero después que se le había

cogido, quedaban espuestos á los rayos del sol, muriéndose á su vez y cayendo bajo la hoz. Algunas veces en el borde del río, en rincones donde por casualidad se habia dejado de sembrar grano, ó bien á todo lo largo de los campos de trigo, se veía una especie de planta leguminosa que se parecía á las habichuelas. Algunas veces se veían campos de habas, de trigo de Turquía y otras plantas cuyos granos daban un aceite bueno para comer. En ninguna parte las malas yerbas disminuían las producciones útiles, ni dividían con ellas la fertilidad de la tierra. El suelo ya habia suministrado aquel año la primera recolección de trigo y de legumbres parecidas á las que allí se veían. El trigo en los terrenos secos y el arroz en los húmedos, son, se dice, cultivados con la mayor ventaja.

En estas llanuras no se ven sino muy pocos árboles y ganado; pero la vista se regocijaba con la perspectiva de innumerables habitaciones y el estado floreciente de un cultivo bien cuidado. Sin embargo, el hambre se dejaba sentir algunas veces en aquella parte de la provincia, y este desastre, es debido, unas veces á los desbordamientos que ocasionan en ciertas estaciones los torrentes que caen de las montañas, y otras por los daños de la langosta. Los robos son muy frecuentes en estas ocasiones; y aunque el gobierno procura por todos los medios el evitarlos, no los puede impedir en su totalidad. Pero como son cometidos por hombres á quienes acosa el hambre y que ceden á la imperiosa necesidad, cesan ordinariamente al momento que vuelve la abundancia.

Las mareas, cuyo flujo habia acelerado la marcha de los *yachts* que conducían á la embajada, cesaron de sentirse á cerca de treinta millas del otro lado de Tien-Sing. Cuando no hacia viento ó iba siendo muy flojo, se veía á los marineros por lo regular hacer uso de dos grandes palos de virar, colocados algunas veces por delante del yacht como las aletas pectorales de un pescado, y algunas veces del lado de la popa; habia además embarcaciones que tenían dos de estos remos, uno en la proa y otro en la popa. Cada palo tiene un pequeño agujero por donde se pasa un pequeño eje de hierro fijo en una pieza de madera que se halla fuera de una *regala*. Cuando los *avirones* (1) se hallan en su sitio, se les deja fijos, porque hacen inmediatamente por debajo de la superficie del agua un movimiento vibratorio, por medio del cual apartan el agua unas veces con uno de sus cortes, y otras con el contrario.

Cuando se quiere remar con estos *avirones*, hay necesidad de emplear muchos hombres, y estos parece que hacen este trabajo con gusto. Los movimientos son regulares por un aire muy alegre que el piloto canta y al cual contestan en coro los remeros.

Este mismo aire se canta á bordo de todas las embarcaciones, y cuando en una apacible noche, á una clara luna, se le oye repetir en cien distintos juncos que siguen diferentes direcciones, se concibe una agradable idea del contento de aquella clase laboriosa que vive continuamente en el agua y forma una parte considerable de la población en la China.

Pero el método que acabamos de describir, no

basta siempre para hacer avanzar los *yachts*, porque la brisa es contraria ó muy débil para ayudar á vencer la corriente. Entonces se recurrió á un medio del que ya se habia hecho uso en la embocadura del río. Se tiraba de los *yachts* con cuerdas. En otros muchos países se emplea para estos caballos ó mulas; pero en la China, no solamente el trabajo de los hombres es el que cuesta menos, sino que no se emplea todas las veces si no se está seguro de que ha de servir. Para hacer subir las embarcaciones, la cuerda principal está atada á lo alto del palo mayor y está unida á otra que parte de la proa: la primera es estrechamente larga, y tiene hacia su extremo otras muchas cuerdas atadas dobles, y cada una de ellas forma una especie de bandolera para los hombres que tiran de la embarcación.

(Se continuará.)

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

El 22 del mes último á las doce del día llegó á Tetuan un comisionado marroquí con 16 prisioneros españoles: el mismo comisionado dió la noticia de que el Emperador habia firmado el tratado de paz. Los prisioneros eran D. Felipe Rocamora, capitán del regimiento de cazadores de Arapiles, el cual parecia tener trastornada la cabeza; un confinado del presidio de Ceuta, un mozo de acémilas, un soldado del regimiento de Asturias, otro del de Saboya, un soldado y un cabo del regimiento de caballería de Villaviciosa, uno de coraceros del Rey, un cabo y un soldado del regimiento de Zamora, dos soldados de cazadores de Ciudad-Rodrigo, dos de los tercios vascongados, uno del quinto regimiento de artillería de á pié y uno del regimiento de caballería de Borbon. Cuantos jefes y oficiales se hallaban á su paso los abrazaban con efusión y con la mayor alegría. Venían montados en hermosas mulas y escoltados por moros de rey; su traje consistía en una chaquetilla encarnada y llena de bordados, con mangas anchas forradas de tafetan, sobre la cual llevaban un aljimez de tela blanca y fina, sujeto por un cinturón de cuero y seda, muy bien trabajado, y encima un hermoso jaique de lana blanco, con capucha y borla de seda; llevaban medias, babuchas, y en la cabeza un gorro griego encarnado. Este traje les fué dado con diez duros á cada uno, á su salida de Fez el día 4 de mayo; de dicho punto pasaron á Tánger donde han estado diez y siete días.

Estos valientes soldados han sufrido muchísimo hasta el día de la paz en el que ya se los miró con mas consideración: hasta entonces habian estado encerrados en una lóbrega prisión con una argolla en el cuello y amenazados constantemente de la muerte; pero todo lo han soportado con valor y resignación, despreciando las ofertas que les hacían, y prefiriendo sufrir su desgraciada suerte á renegar de su Dios y de su patria. El general Rios los envió á sus respectivos cuerpos.

El príncipe Muley-Abbas al enviar los prisioneros, pedía que se le entregaran los que nosotros teníamos de los suyos: el general en jefe del ejército de ocupación de Tetuan, reclamó dos que debia haber en Ceuta y seis en Málaga, los

cuales serian inmediatamente enviados para entregárselos al comisionado marroquí.

El 26 del pasado se verificó el cange de las ratificaciones con los plenipotenciarios marroquíes que habian llegado á Tetuan, y se estaba estendiendo la declaración correspondiente. A aquella fecha la salud de las tropas era buena, y no ocurría novedad alguna, ni en Ceuta ni en Tetuan.

Los españoles residentes en Trípoli abrieron en el consulado de España en dicho punto, una suscripción en favor de los heridos del ejército de Africa, la cual ha producido 1,900 rs. cuya suma ha sido remitida á la secretaria de Estado por el cónsul de S. M. en dicha ciudad.

Damos en el presente número una vista panorámica del teatro de la guerra de Africa, hecha con toda exactitud.

M. A. DE ERRO.

SECCION RELIGIOSA.

LA ASCENSION DEL SEÑOR.

«Hombres de Galilea, ¿por qué teneis vuestras miradas fijas hacia el cielo? Es Jesucristo que va á subir hacia él, y que volverá muy pronto á bajar del mismo.» Así hablaba el ángel á los numerosos discípulos, en cuya presencia Jesucristo habia ascendido milagrosamente á los cielos á los cuarenta días de su gloriosa Resurrección.

David, ese gran profeta y rey, habia proclamado aquella gloriosa subida muchos siglos antes de verificarse: «Reinos de la tierra, cantad al Altísimo; escoltad con vuestros armoniosos cánticos al Señor que sube á las mas altas regiones del cielo. Su magnificencia y esplendor se desplega en las nubes.»

La Iglesia, obedeciendo en este día á las invitaciones del real profeta, entona sus mas hermosos cánticos en honor de Jesucristo triunfador.

La festividad de la Ascension del Señor se remonta á la cuna del cristianismo. Fué llamada en el principio la solemnidad de la *Cuarentena*. En España ha sido siempre muy celebrada, tanto que de muy antiguo viene el adagio popular que dice:

Tres jueves hay en el año
Que causan admiración;
Jueves Santo, Corpus Christi
Y el día de la Ascension.

Santa Elena, esa piadosa emperatriz, á quien se debe el hallazgo de la santa cruz del Redentor del mundo, y que dejó en la Ciudad Santa, donde habia padecido Jesucristo, tantos monumentos de su religiosidad, consagrando los principales sitios donde se habia obrado la redención del mundo con magníficos templos, hizo en el cuarto siglo levantar en Jerusalem una iglesia en el mismo sitio desde donde Jesucristo habia subido á los cielos. Dicese que jamás fué posible cerrar la bóveda en el punto que corresponde perpendicularmente á la piedra sobre la que se hallaba Jesucristo en el momento de la Ascension. Allí se venera todavía la huella del pié izquierdo del Salvador, impresa sobre la piedra. Una modesta capilla ha reemplazado la antigua iglesia de Santa Elena; empero esta tiene la bóveda cerrada.

Durante muchos siglos se verificaba todos los jueves una solemne procesion antes de la misa para honrar este misterio. Es una memoria de la maravilla que presenciaron los numerosos discipulos que acompañaron al Divino Redentor sobre la montaña testigo de tanto milagro. ¿Pero cuál fué esta montaña? ¿Fué acaso la llamada de los Olivos, aquella misma en que pegado su rostro contra el suelo la víspera de su muerte habia sudado sangre y hecho el sacrificio de su vida para aplacar la ira de Dios su padre? Esto presenta una gran analogía con aquellas palabras del Apóstol: «¿No ha sido preciso que Cristo saliese y entrase por este medio en la gloria de su padre?» Desde esta misma montaña, pues, donde se habia sumergido en una mortal agonía, debia tomar Jesucristo su vuelo para los cielos.

Pero esta ascension de Jesucristo no se limitó á su persona divina. Las almas de los justos, muertos antes de la redencion del género humano, no habian podido ser admitidas en el paraíso. Los infiernos llamados *Limbo*, habian sido su morada: allí reposaban en el seno de Abraham, el padre de los creyentes. Allí el rico avariento habia visto al pobre Lázaro, del que en vano habia solicitado una gota de agua para apagar su ardiente sed. La Iglesia nos lo enseña en uno de los articulos de su fé, que cumplida la mision de Jesucristo sobre la tierra, bajó á los infiernos y sacó las almas de los santos Padres que estaban aguardando su santo advenimiento, y que el paraíso volvió á abrirse al precio de su sangre. El triunfo de la muerte y del pecado llevó tras sí á las celestes moradas aquella brillante cohorte de rescatados cautivos. Por eso el apóstol san Pablo nos ha dicho: «Jesucristo al subir á los cielos colocó allí á los cautivos.»

¡Cuán magnífico acompañamiento rodearia al Salvador del mundo en el momento en que se elevó á la morada de la inmortalidad! Los santos patriarcas, los profetas de la antigua ley, Abraham, Isaac, Jacob, Noé, Moisés, David, Josué, Jeremías, Daniel y una multitud innumerable de otros justos componian aquella real y espléndida comitiva. Los espíritus celestiales se unieron á ella, haciendo resonar los aires con sus alegres cánticos. Los testigos de aquella ascension gloriosa tenian todavía que estar durante algun tiempo sobre la tierra y llenar la sublime mision á que habian sido llamados por el Hijo de Dios para ganar ellos tambien por las persecuciones y la muerte aquella gloriosa recompensa. A todos los hombres, dice, está prometida con las mismas condiciones, es decir, con que cada uno cumpla con fidelidad el cargo que le está encomendado. No será coronado, como dice el Evangelio, sino el que legitimamente combatiere. ¿Cómo ha de aspirar el soldado al laurel de la victoria si repugna comprarlo con las fatigas y los peligros del combate? La tierra es para el cristiano un campo de batalla. Oprobio para los cobardes, triunfo para los valientes.

En la edad media, esa grande época de fé religiosa y de ardiente cristianismo, se hacia, por decirlo así, palpable el misterio de este día, el triunfo de Jesucristo y su entrada en los cielos, y en algunas iglesias se hacia despues del evangelio que refiere esta ascension, que una figura de Jesucristo acompañado de ángeles y patriarcas se levantase desde el pavimento del santuario, y

desapareciese por medio de un mecanismo por una abertura practicada en la bóveda. Todavía hoy en algunas iglesias de Suiza se hace una representación de este género despues del evangelio. Hoy seria esto muy grotesco en nuestras iglesias é indigno de la majestad de los templos; pero esto se verificaba en aquella época tambien en nuestra España para inculcar en el espíritu de los pueblos la enseñanza del cristianismo; era un medio muy inocente. Hoy se miraria como una farsa impropia de la severidad que debe tener el culto, y no estaria en armonia con nuestras costumbres actuales, aunque la verdad del misterio sea absolutamente la misma, porque la verdad permanece siempre la misma, mientras que los medios de enseñarla estan sujetos á variaciones, y deben alterarse segun se alteran las costumbres y la instruccion de los hombres.

EL CONDE DE FABRAQUER.

SECCION CIENTÍFICA.

PROGRESOS, INVENCIONES Y DATOS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

Nuevo aparato motor. — Caldera de vapor inventada por el doctor Grimaldi. — Las máquinas para coser. — Nuevo propulsor para los buques de vapor. — Historia de la creacion de la tierra. — Notas y datos científico-industriales.

Los periódicos franceses nos dan cuenta de los ensayos de una cañonera que movida por el aire caliente ó enrarecido en lugar del vapor, ha dado tan notables y decisivos resultados desde sus primeras esperiencias, que el Emperador en vista de ellos, ha ordenado la construccion de un gran número de dichos buques. Débese esta invencion á Mr. Pascal, de Lion. Segun afirman las revistas especiales que tenemos á la vista, se ha obtenido con el nuevo motor una velocidad igual, cuando menos, á la que hubiera producido el vapor; pero con una economia tan notable, respecto al consumo de combustible, que tomando por base el consumo total que hoy exige la marina francesa para sus atenciones, se elevará cuando menos la economia que ha de producir el aparato motor de Mr. Pascal, á 80 millones de francos. En vista de estos datos y de las esperiencias á las cuales nos contraemos, se han dado las órdenes oportunas para que se dote con el nuevo motor el buque denominado la *Reina Hortensia*. Mucho celebraremos que los ensayos y las repetidas esperiencias que van á efectuarse confirmen los resultados y las esperanzas que se han concebido respecto al motor de Mr. Pascal, destinado á operar una reforma radical en la navegacion, pues pocas naciones recabarán de esta invencion resultados mas positivos que España, en virtud del elevado precio que alcanza el carbon en nuestro país.

Caldera de vapor inventada por el doctor Grimaldi. — Las formas distintas y los diferentes sistemas que se suceden en la construccion de los generadores, ó sea de los vasos destinados á la produccion del vapor, indican la necesidad de modificar estos órganos, y de obtener por su empleo una utilizacion mas completa del combustible que se consume en sus hogares, no sin atender al mismo tiempo á la reduccion de sus dimensiones, para disminuir su precio y para dila-

tar su aplicacion. Estas circunstancias, así como la de producir activa y abundantemente una gran cantidad de vapor, y la de ofrecer una seguridad completa respecto á su trabajo, se encuentran felizmente reunidas en el nuevo sistema de calderas de vapor, inventadas por el doctor Grimaldi, de cuya breve descripcion vamos á tratar.

El generador que nos ocupa funciona segun un principio distinto del que sirve de base á los demás sistemas empleados hasta ahora. La caldera, cuyo hogar es interior, se encuentra *completamente llena de agua*, y este líquido que solo se calienta á la temperatura de 160 grados centígrados, no se trasforma en vapor en el mismo cuerpo de la caldera, resultando de aquí, que la masa de agua y las paredes metálicas que la contienen, solo deben absorber la cantidad de calórico necesaria para elevar el agua á la temperatura que hemos indicado, y no el que exigen los demás sistemas de calderas para convertir el líquido en vapor; es decir, que solo absorbe el generador Grimaldi la cuarta parte del calórico que requieren los demás sistemas que hasta ahora utiliza la industria: de aquí se deduce desde luego, que para una misma actividad en su hogar, puede disminuirse notablemente la superficie de calefaccion que exigen los otros sistemas; y además, que la seguridad que ofrece respecto á las esplosiones, es casi completa, puesto que por hallarse siempre llena de agua, es preciso una falta absoluta de vigilancia para que descienda el nivel del líquido á una altura inferior á la que est ablecen las galerías de la hornilla.

Calentada el agua á la temperatura que antes hemos apuntado para trasformarse en vapor, se escapa de la caldera en pequeños chorros continuos, por un orificio practicado en la parte interna de aquella, el cual se abre y obstruye alternativamente por el empleo de una válvula reguladora; el agua cae en uno ó mas tubos dispuestos en el centro del hogar, y que se calientan á una temperatura tal, que reduce instantáneamente en vapor el líquido que se proyecta sobre los mismos. Al salir los tubos del hogar, penetran en las galerías por las cuales circulan los productos de la combustion, y conducen el vapor seco á un receptáculo, desde el cual se dirige á la caja de distribucion de la máquina. Es indudable que la caldera del doctor Grimaldi se encuentra llamada en lo porvenir á proporcionar ventajas inapreciables á la industria y á los sistemas de locomocion que emplean el vapor.

Máquinas para coser. — Creemos sumamente curiosos los datos estadísticos que vamos á extraer, y que se refieren á las máquinas para coser que van estendiéndose maravillosamente en los Estados-Unidos, en Inglaterra, Alemania y Francia, y que no tardaremos en ver funcionar en nuestro país, en el que actúan hasta hoy segun una escala sumamente reducida. En los Estados-Unidos, en 1859, se habian tomado trescientos privilegios, y veinticinco talleres se dedicaban á la construccion de los aparatos que nos ocupan, los cuales se construian segun treinta modelos diferentes.

La venta semanal de dichos talleres, tanto para el consumo del país como para la esportacion, se elevaba por término medio á 1,500 máquinas.

variando sus precios de 100 á 3,000 rs. En Inglaterra en el mismo año de 1839, existían seis talleres, dedicados á la construcción de aparatos para coser, los cuales construían semanalmente unas cien máquinas, variando el precio de cada una de estas, de 300 á 3,000 rs.

Nuevo propulsor para los buques de vapor.— En el mes de mayo que acaba de terminar, se han efectuado repetidas experiencias en el Sena, con un buque de vapor de hierro de 5 metros de eslora ó longitud, y 110 centímetros de manga, al que se había aplicado el nuevo propulsor de Mr. Busson, el cual se diferencia de las ruedas de paletas y de las hélices, en que origina en el agua una especie de aspiración ó de vacío parcial, de suerte que la proa del buque solo experimenta una presión estática casi nula, moviéndose, en virtud de una velocidad media, comprendida entre la velocidad del paso del aspirador y la que le imprimiría sobre la popa la presión del agua, si fuese perfecto el vacío efectuado en la proa del buque. El órgano inventado por Mr. Busson se sitúa en la misma proa del barco, y su rotación y su forma cónica facilitan su penetración en la masa líquida. El movimiento se trasmite á esta proa rotativa por medio de un árbol horizontal que le comunica, utilizando la acción de una máquina de vapor, unas sesenta revoluciones por minuto. Según el inventor del aparato que describimos, solo exige para efectuar la propulsión de un buque dado, un cuarto del esfuerzo motor que consumen las hélices.

Si la aplicación en grande escala del aparato de Mr. Busson, confirma los resultados que acabamos de apuntar, es indudable que sus ventajas serán tan notables como numerosas, al compararse con los propulsores, que hasta hoy ha empleado la navegación. Su aplicación será importante en los buques de guerra, puesto que por ser completamente submarino, no se halla expuesto á los disparos de los buques enemigos.

Historia de la creación de la tierra.— En todas partes notamos constantes esfuerzos encaminados á generalizar los conocimientos científicos; y para alcanzar este resultado, no se omite medio alguno. Después de celebrar como merecen las tendencias á que acabamos de contraernos, cuya generalización en España anhelamos vivamente, vamos á dar cuenta á los lectores de la LECTURA PARA TODOS, de una feliz idea que ha concebido y realizado en París Mr. Rohde, para popularizar la ciencia, y que obtiene un éxito tan notable como merecido en la capital del vecino imperio. Consiste aquella en una sorprendente exposición de cuadros ópticos, en los que con todo el vigor de la ciencia, ha trazado el pincel la historia geológica del globo que habitamos, nuevo sistema que al propio tiempo que halaga la vista por la combinación de la luz y de los colores, inicia á los espectadores en un linaje de estudios que despierta su curiosidad y que les incita á investigaciones científicas. Cuarenta y cuatro cuadros geológicos divididos en dos partes, ponen de manifiesto los diferentes estados por los cuales ha pasado nuestro planeta desde los tiempos más remotos hasta el momento en que el hombre se posesionó del mismo; en ellos se representa con maravillosa exactitud la vegetación característica de cada período y la imagen de los animales antediluvianos.

Notas y datos científico-industriales.— Newton nació en el año de 1642, habiendo muerto en el de 1726; Fahrenheit en 1686, y su muerte acaeció en 1736; Franklin nació en 1706, siendo el año de su muerte el de 1790; Watt vino al mundo en 1736, desapareciendo del mismo en el de 1819, y finalmente Galvani, que nació en 1737, murió en el año de 1798.

El primer buque de vapor que cruzó el Atlántico fué el *Royalt William*, en el año de 1833. La fuerza de su máquina era de 180 caballos, y su capacidad de 1,000 toneladas, habiéndose construido en San Lorenzo del Canadá.

Según los cálculos concienzudos de Mr. Tite, á pesar de los grandes medios y elementos con que cuenta la ciencia moderna, solo podría construirse la gran pirámide de Egipto, gastando una suma de 3,000 millones de rs.

El puente suspendido sobre el Niágara, de un solo tramo, cuenta una longitud de 1042 pies 10 pulgadas, siendo doble de la que posee el célebre puente del estrecho de Menai en Inglaterra.

El empleo de dos máquinas gemelas en los extremos del eje de las ruedas de paletas de los buques de vapor, cuyos manubrios se encuentran situados según un ángulo recto y que transmiten mancomunadas su esfuerzo al propulsor marítimo, es invención de Brunel, padre, quien tomó la patente de este sistema en junio de 1822.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Como la atrevida invasión de la Sicilia por el infatigable Garibaldi es hoy, con razón, el hecho que más preocupa la atención de Europa, creemos oportuno dar, acerca de ella, los detalles de más interés que nos suministran los despachos telegráficos, ó los periódicos extranjeros, ó las correspondencias particulares. Creemos, pues, no exentas de importancia las siguientes líneas de la *Patrie*, diario que con tanta dureza ha calificado últimamente al caudillo de la independencia italiana, y cuyas noticias, respecto de él y de sus operaciones en la espresada isla, no pueden ser tenidas por sugeridas por la parcialidad en su favor. Oigamos, pues, cómo se espresa en uno de sus últimos números, acerca del particular, el órgano semi-oficial de las Tullerías:

«Las noticias continúan siendo graves, pero los hechos, á lo que parece, no han variado mucho desde los últimos informes. En Sicilia, el comité insurreccional de Marsala había tomado inmediatamente sus disposiciones para ponerse en comunicación con las plazas importantes de las provincias de Girgenti, Siracusa, Catania, Cattassaneta, y llevar la defensa á la estremidad nordeste de la isla.

«El cuerpo expedicionario, vigorosamente organizado, está compuesto de los voluntarios de Garibaldi, procedentes de la Italia Central, y de los numerosos voluntarios sicilianos que corren á reunirse con ellos. Este cuerpo se encontraba á las últimas fechas entre Catalafini y Alcamo, sobre el camino de Palermo, habiendo dejado á su izquierda la ciudad de Trápani, y asegurando sus comunicaciones con Marsala. Esta ciudad es la

base de operaciones del cuerpo insurreccional. «Hánse levantado para protegerla, obras de fortificación, que bastarán para ponerla al abrigo de un golpe de mano, que no teme en este momento, porque los voluntarios, al tomar atrevidamente la ofensiva, y al colocarse entre ella y el ejército real, la han puesto á cubierto de todo peligro.

«Tal es, según las noticias más recientes, el estado de las cosas. La insurrección marcha y se desarrolla....»

«El general Lauza, mirado como uno de los mejores oficiales generales del ejército napolitano, encargado del mando superior de las tropas reales en Sicilia, acaba de llegar á Palermo.....»

Un despacho telegráfico de París últimamente recibido, dice así:

«Aun no se ha confirmado oficialmente la noticia de la muerte de Garibaldi, en ninguno de los dos choques que han tenido lugar en Catalafini y Parténico. Las últimas noticias de Nápoles son desfavorables. En toda la Sicilia reina gran agitación.»

Según un despacho de Nápoles del 20, en los combates del 15 y del 16, los napolitanos fueron batidos. Los soldados de Garibaldi habían atacado á Monreale, que domina á Palermo. El anuncio de reformas, por parte del gobierno napolitano, no ha producido efecto. Las tropas reales debían dejar, según el espresado despacho, á Palermo.

Lord Jhon Russell dijo días pasados en el parlamento, que el Austria ha mandado buques á las aguas de Nápoles, con el único objeto de proteger á los súbditos austriacos.

Según se lee en un diario de París, el gobierno de los cardenales ha dado el retiro al famoso general Kalbermatten, al general de Gregorio, al coronel Allegrini y al coronel Smith, el vencedor de Perusa. El general Lamoriciere, pasando una revista en esta última ciudad, creyó que debía consolar de su derrota á los habitantes, prometiéndoles algunas reformas; pero casi inmediatamente, dice la *Correspondencia Bullier*, el telégrafo le advirtió que no estaba autorizado para hacer ninguna promesa en tal sentido. Con este motivo, dice muy oportunamente un periódico de esta corte, que «el desgraciado Lamoriciere se encuentra entre el martillo revolucionario y el yunque pontificio.»

De Perusa escriben á la *Nazione*: «Ha habido deserciones y muchas señales de descontento entre las tropas acantonadas en Gubbio. En vista de esto, el general Lamoriciere ha tomado la resolución de hacerlas volver á Perusa. El general estará en Perusa á las tres; su permanencia durará seis días. Parece que se ocupará de todo, como lo hizo en Ancona.»

El *Daily News* publica la siguiente carta que dice haber remitido Garibaldi al rey del Piamonte:

«Señor:

«El grito de angustia que desde la Sicilia llegó á mis oídos, ha conmovido mi corazón y el de algunos centenares de mis viejos compañeros de armas. Yo no he aconsejado el movimiento insurreccional de mis hermanos de Sicilia; pero desde el momento en que se han levantado en nombre de la unidad italiana, de que V. M. es la personificación, contra la más infame tiranía de nuestra

época, no he dudado en ponerme á la cabeza de la expedición. Sé que me empeño en una empresa peligrosa; pero pongo mi confianza en Dios, y en el valor y la abnegación de mis compañeros.

«Nuestro grito de guerra será siempre: ¡Viva la unidad de Italia! ¡Viva Victor Manuel, su primer y mas bravo soldado! Si fracasamos, yo espero que la Italia y la Europa liberal no olvidarán que esta empresa ha sido llevada á cabo por motivos ajenos á todo egoísmo y enteramente patrióticos. Si vencemos, me vanagloriaré de adornar la corona de V. M. con esta nueva, y quizá mas brillante joya, á condición, sin embargo, de que V. M. se opondrá á que sus consejeros cedan esta provincia al extranjero, como lo han hecho con mi ciudad natal.

«No he comunicado mi proyecto á V. M., porque á consecuencia de mi adhesión á su persona, trataría de persuadirme de que lo abandonara.

«De V. M., Señor, el mas adicto súbdito. — J. GARIBALDI.»

En Martu-Hall (Inglaterra) ha habido un *meeting* muy numeroso y entusiasta, seguido de una demostración popular, para las suscripciones en favor de Garibaldi.

Segun escriben de Berlin, se anuncia que los enviados de las potencias extranjeras piensan pedir esplicaciones relativas al discurso del consejero del gobierno Mathei, pronunciado en la sesión del 15, recomendando una alianza anglo-prusiana, en vista de la alianza franco-rusa.

Al cerrarse la legislatura de las cámaras prusianas, el príncipe regente dijo que «el gobierno prusiano resolverá las cuestiones europeas con arreglo á las exigencias del equilibrio político.» Acerca de las cuestiones alemanas, añadió «que convencido de que la independencia é integridad del territorio son bienes inapreciables, todas las divergencias en cuestiones secundarias deben desaparecer ante tan poderosas consideraciones.»

El príncipe Gortschakoff ha encargado á los diplomáticos rusos en el extranjero, que expliquen por qué el embajador turco no fué invitado á asistir á las comunicaciones que se hicieron á los otros cuatro, relativas á los cristianos de Oriente. «Esta cuestión, dice, de un interés general, es exclusivamente de la competencia de las cinco grandes potencias; además, si se hubiese invitado al representante de Turquía, como signataria esta nación del tratado de 1856, el Piamonte hubiera reclamado el mismo privilegio; al cual no hubiera dejado de oponerse el Austria.»

De una carta de Nápoles, fechada estos dias, tomamos los siguientes párrafos:

«Es preciso que el éxito de Garibaldi, despues de su desembarque, haya espantado á las autoridades de Palermo, porque todos los buques que llegaron de dicha ciudad, están llenos de viajeros; los empleados y los jefes se apresuran á enviar sus familias á Nápoles. Ayer tarde llegaron en un solo buque mas de 600 mujeres y niños; anteayer, el *Eléctrico* y las fragatas *Misène*, *Veloce* y *Fulminante*, llegaron enteramente cargadas de mujeres y niños, que casi tomaron los buques por asalto.

«Se asegura que el ministro de la policía, Maniscalco, huyó de Palermo bajo un disfraz y un nombre supuesto.....

«Para satisfacción de las provincias, el periódico oficial ensalza las victorias del general Lanza

sobre los garibaldinos; pero de los informes positivos resulta que la columna de dicho general, compuesta de 8,000 hombres, ha sufrido una derrota completa. El 16 perdieron las tropas reales 350 soldados y oficiales, entre ellos 90 muertos y dos cañones; y abandonando hasta los fusiles, llegaron á Palermo en el mayor desorden. El pueblo los recibió gritando: ¡Viva Garibaldi!

«Anoche llegó el vapor *Correo Siciliano*, con despachos importantes del general Salzano: uno de ellos asegura que los insurrectos aumentan en todas partes, y tienen diez cañones.»

Inútil es añadir, en vista de la casi fabulosa contradicción que se advierte en todas las noticias que se reciben de la Sicilia, desde que la insurrección estalló en su suelo, que en manera alguna salimos garantos de la exactitud de los detalles que acabamos de transcribir.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—De real orden se ha declarado conforme á lo propuesto por la escuela superior de Arquitectura y de la dirección general de Obras públicas, que en las facultades y atribuciones de los arquitectos se hallan comprendidas las de los directores de caminos vecinales, entendiéndose quedan aquellos sujetos á las obligaciones de estos últimos, y sin mas opción que á sus derechos cuando ejerzan como tales directores.

—Por real orden de 17 de mayo actual se ha dispuesto que á su arribo en Filipinas se abra registro para la remisión á la Península, fuera de Monzon, de 70,000 quintales de tabaco; en la inteligencia de que de no ser posible la remisión total de dicha cantidad de hoja, la superintendencia de las islas deberá disponer el envío de la mayor que sea dable, y teniéndose presente tambien que la remesa espresada ha de hallarse en la Península á mas tardar á principio de diciembre próximo venidero; que el tabaco ha de venir asegurado, pagando la Hacienda la mitad del seguro, y que la superintendencia ha sido autorizada para emplear la bandera extranjera caso de ser insuficientes los buques españoles.

—La junta consultiva de Caminos y Canales ha pasado ya al ministerio de Fomento el reglamento por que se han de regir los tramways ó ferro-carriles con motor de sangre, que era esperado con tanta impaciencia por las compañías y los pueblos.

—Los presupuestos para 1861 están terminados y se presentarán en una de las primeras sesiones.

—Se halla en Alicante hace algunos dias un iclíneo, que ha sido construido para ensayar la navegación submarina.

—Se ha mandado proceder á la construcción de un aparato de cuarto orden para el faro que ha de establecerse en cabo Silleiro, provincia de Pontevedra.

—Ha sido evacuado el informe relativo al punto de empalme del ferro-carril de Valencia á Tarragona, proponiendo que dicho empalme se establezca en Castellon y no en Reus. Resuelto este particular, se sacarán las obras á subasta.

—Segun dice un periódico, habrá tenido lugar

probablemente la inauguración del ferro-carril de Barcelona á Lérida.

—Segun un periódico de Oviedo, el ingeniero de la provincia se ha visto en la necesidad de mandar demoler parte de las obras empezadas en el puerto de Gijon, por no reunir las buenas condiciones que exigen esta clase de trabajos.

—Ha sido aprobada en Consejo de ministros la distribución de fondos para cubrir las atenciones del Estado en el mes de junio, importantes 340.384,173 rs. 72 cs., á saber: 28.527,775 31 por el presupuesto de 1859, y 311.856,398 41 por el de 1860.

—Con arreglo á las condiciones que publica la *Gaceta* del 26 de mayo se subastará la conducción diaria de ida y vuelta del correo entre los puntos siguientes: Lugo y Orense. — Sevilla y Huelva. — Badajoz y Sevilla. — Becerrea y Fonsagrada. — Coruña y el Ferrol. — Utrera y Arahál.

—La dirección general de Obras públicas ha señalado el dia 22 de junio próximo para la adjudicación en pública subasta de las obras de ensanche de un puente sobre el Ter, en el trozo segundo de la carretera de Gerona á Besalú, como tambien la de las obras de un puente sobre el rio Celrá, en el décimotercero de la carretera de Taragona á Palamós, y la construcción del trozo noveno de la carretera de Boceguillas á Segovia.

—El gobierno ha dispuesto que se proceda á la tasación y compra por el Estado de la torre llamada de los Lujanes, situada en la plaza de la Villa, y tan célebre por haber estado en ella Francisco I de Francia, hecho prisionero en la memorable batalla de Pavía. Este monumento será restaurado y se conservará con el cuidado que merece un recuerdo permanente de una de nuestras glorias nacionales.

—Dicen de Mahon, que es cosa resuelta el establecimiento del cable submarino que ha de poner en comunicación directa con la Península á las Islas Baleares.

Ha garantido el contrato donde se consigna esta cláusula, la casa de Zuñueta, y se procederá á la inmersión en los meses de junio y julio próximo.

—Se va á establecer un nuevo faro en el cabo Tomerto de la isla de Mallorca.

—En el Consejo de ministros celebrado el dia 26 de mayo, han quedado resueltos de un modo definitivo, segun nuestros informes, los expedientes de ensanche de Barcelona y el de las obras del puerto de dicha ciudad, de los cuales tanto se ha ocupado la prensa catalana y la de esta corte.

—Se ha prevenido al ingeniero Sr. Castro, autor del anteproyecto para el ensanche de Madrid, que haga en él algunas ligeras modificaciones que han sido propuestas por la junta consultiva de Caminos. Ejecutadas que sean estas, quedará completamente terminado dicho proyecto, el cual pasará probablemente al ministerio de la Gobernación, con objeto de que este adopte las disposiciones convenientes para su realización inmediata. El ayuntamiento, por su parte, adoptó la proposición que digimos dias pasados se le habia presentado para trazar los nuevos límites de Madrid por medio de una zanja, y todo induce á creer que muy pronto va á comenzar una obra que dará á la capital del reino tanto ensanche y desahogo, facilitando por este medio habitacio-

nes cómodas y nada costosas á las clases menos acomodadas, que hoy se ven obligadas á vivir en un espacio tan limitado como estrecho, por lo reducido de la poblacion.

—Segun dicen los periódicos de Santander, se han hecho proposiciones á la administracion del ferro-carril de Isabel II, con objeto de facilitar y acelerar la terminacion del pequeño, aun cuando dificil espacio, que en la línea total resta por construir.

—En la iglesia de San Ginés se han emprendido las obras para blanquerla, restaurar sus pinturas y ejecutar en ellas varias reformas de utilidad y ornato.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL.

TEATRO DE JOVELLANOS. — *POLIUTO*, ópera en tres actos del maestro Donizetti. — **TEATRO FRANCÉS.** — *DALILA*, drama en seis cuadros de Octavio Feuillet. — **TEATRO DE LOPE DE VEGA.** — **TEATRO DE NOVEDADES.**

El coliseo de Jovellanos tiene en la actualidad el afortunado privilegio de ser el *rendez-vous* de lo mas elegante y aristocrático de la corte, gracias á la animacion que ha sabido prestarle su afortunado empresario Sr. Salas. Tamberlik, la Kennet y Bartolini atraen á él, en efecto, diariamente una concurrencia que, despreciando los 28 ó mas grados de calor que allí se sufren, prefieren asfixiarse á dejar de oír al rey de los tenores. La segunda ópera que este ha cantado ha sido el *Poliuto*, bellísima partitura de Donizetti, llena de suaves melodías y de magníficos trozos de instrumentacion. Verdad es que hasta ahora no se habia oído en Madrid este *spartito* cantado de una manera tan admirable: por eso el entusiasmo del público no conoció limites, sobre todo al oír á Tamberlik y la Kennet, aplaudiéndolos con furor en las piezas mas sobresalientes de la ópera, como son el magnífico final del primer acto, el no menos admirable del segundo, y especialmente en el *Credo*, que Tamberlik cantó con un vigor, espresion y valentia superiores á todo elogio. En esta pieza sublime, la mejor sin duda de la ópera, todos estuvieron acertadísimos: coros, orquesta y partes secundarias; á todos alcanzó una ovacion tan completa como justa y merecida. Tambien fué muy aplaudido el baritono Bartolini, que cantó con mucho gusto y espresion el ária de salida, contribuyendo con su hermosa voz al conjunto de las piezas concertantes. En el bellissimo duo del tercer acto, rayeron la Kennet y Tamberlik á una prodigiosa altura, arrebatando al público, que no cesaba de aplaudir, y mereciendo la honra de ser llamados al proscenio cuatro ó cinco veces consecutivas. Ahora que tanto llama la atencion en la corte este célebre artista, no creemos fuera de propósito publicar los siguientes apuntes biográficos:

«Tamberlik nació en Roma en 1819, de una familia originaria de Alemania, que ejercia el comercio de quincallería y bisutería. Durante bastante tiempo fué su maestro Giaccone Cuglielusi, hijo del ilustre compositor rival de Cimarrino; debutó en Nápoles en 1843 en *La Fidanza*

Corse, de Paccini. Su éxito fué brillante en el teatro de San Carlos, donde su voz, entonces en toda su frescura, produjo tan prodigioso efecto, que en pocos dias toda la Europa repetía el nombre del afortunado artista.

«Tamberlik se hizo oír despues en Madrid, en Lisboa y hasta en América, en Rio-Janeiro, y mas tarde en Lóndres, donde cantó con gran éxito los mas importantes papeles de la ópera moderna; Arnoldo, en *Guillermo Tell*, y Roberto y Raviol, en las inmortales obras de Meyerbeer. Escrituróse despues para el teatro de San Petersburgo, donde concluyó de confirmar su reputacion; allí permaneció algunos años hasta que en 1858 hizo su debut en el teatro italiano de París. Tamberlik temia al público parisien, que es el que, hace algunos años, tiene el privilegio de pronunciar juicio definitivo acerca del mérito de todos los cantantes. Pero el éxito que obtuvo en París, le curó bien pronto de sus temores; el famoso *ut dieze*, nota imposible, pero de un efecto superior á todo encarecimiento, y que Tamberlik da con una facilidad asombrosa, escitó un frenesí general. Este triunfo se repitió en el teatro Lírico y en la Opera, donde Tamberlik cantó en francés con su estilo magistral y su sentimiento profundo, una de las escenas mas bellas de *Guillermo Tell*.

«Tamberlik es el digno sucesor de Rubini. Aunque no tiene el órgano maravillosamente flexible de aquel cantante, no le cede en fuerza de estilo y hermosa pronunciacion.

«Tamberlik, á quien algunos suponian gastado ya, cantará aun algunos años con gran éxito, y no habrá seguramente quien herede la nota que ha hecho su reputacion y su fortuna.»

Dejemos ahora á este célebre artista recorriendo con orgullo su triunfal carrera, y pasemos al teatro Francés, donde noches pasadas tuvo lugar el beneficio de Mr. Armand Collin, poniéndose en escena por primera vez el drama en seis cuadros del célebre Octavio Feuillet, titulado *Dalila*. El éxito de este drama, conocido ya en Madrid por haberse ejecutado en el teatro del Príncipe, fué en extremo satisfactorio, y la numerosa y escogida concurrencia que llenaba todas las localidades, salió sumamente satisfecha de su buen desempeño por parte de los artistas franceses. El beneficiado interpretó el papel de André Roswein con una gran verdad, interpretacion que le valió una preciosa corona que le fué arrojada á la conclusion del drama. Mlle. Victorine de Courtais caracterizó el de la princesa Falconieri con mucha naturalidad, sobre todo en el cuadro cuarto. Tambien fué muy aplaudido Mr. André Fouet en el de Carnioli, por la inteligencia con que lo desempeñó. Mr. Monet y Mlle. de Brunel son tambien dignos de mencion honrosa por lo bien que desempeñaron sus respectivos papeles. El público salió en extremo complacido, llamando á los actores al proscenio á la conclusion del drama. Pocas serán ya las funciones que veamos en este lindo teatro por lo avanzado de la temporada, y lo sentimos tanto mas, cuanto que la direccion de este coliseo acostumbra á poner con un esmero poco comun cuantas producciones dramáticas en él se ejecutan. En la misma noche alcanzó un triunfo la simpática actriz Mlle. Brunel, en la conocida comedia en un acto del célebre Moliere, *L'école des femmes*, interpre-

tando de una manera inimitable el papel de Agnés.

Los teatros de Lope de Vega y Novedades han dado alguna que otra funcion patriótica á beneficio de los heridos de Africa, poniendo en escena producciones ya vistas, y cuyas funciones no tenían otro mérito que el benéfico objeto á que se destinaban: el público, generoso como siempre, ha respondido á este llamamiento acudiendo á contribuir con su óbolo al alivio de la desgracia.

Por último, en el paseo de Recoletos, frente al palacio del Sr. Salamanca, inauguró el anterior domingo sus funciones una sociedad que lleva el título de *Eliseo madrileño*, y de la cual prometemos ocuparnos luego que asistamos á algunas de sus reuniones. Por hoy nos limitaremos á trasladar aqui lo que respecto á este hermoso local dice uno de nuestros colegas:

«Gran salon de baile, numerosa y bien dirigida orquesta, un teatro donde se representarán varias piezas dramáticas y líricas; gimnasio, tiro de pistola, neorama con preciosas vistas, fuegos artificiales, un buen café y confitería, perfecta y económicamente servidos, espaciosos paseos alrededor de los jardines, con profusion de cómodos asientos, y una elegante iluminacion á la oriental, son en suma los objetos de recreo y solaz que por ahora presenta esta sociedad á sus consocios y favorecedores. Ultimamente, un elegante tocador de señoras y el guarda-ropa, servido sin retribucion alguna, forman el cuadro general de las reuniones que van á dar principio, y en las que reinará, á no dudarlo, esa elegante y bulliciosa alegría, que sin perder en nada los hábitos de la buena sociedad, proporcione á la concurrencia una amena distraccion en las calurosas noches del estío.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Tableaux synoptiques et chronologiques de l'Histoire universelle contemporaine, par M. C. COURT; 1^{er} partie. Un vol. in-4^o; Clarey.

Nada es por lo comun tan cómodo como los resúmenes redactados con claridad de un periodo entero de la historia: á este título, recomendamos la publicacion de M. Court. Presenta mes por mes, y casi dia por dia, la situacion política de todos los Estados conocidos del globo. La primera parte historia desde la revolucion de febrero de 1848 hasta el Congreso de París de 1856, y refiere no solo los hechos históricos, si que tambien lo que dice relacion con las ciencias, artes y descubrimientos.

L'Année scientifique et industrielle, etc.: 4^e année, por M. L. FIGUIER. Un vol in-18; Hachette.

La creciente actividad que se observa en el dominio de los trabajos científicos, impone redobladados esfuerzos al critico y al historiador. Cada año trae consigo un contingente de experiencias y descubrimientos, que importa apreciar y clasificar. M. Figuiet se ha propuesto seguir la ciencia moderna en esta fecunda diversidad de esfuerzos. Cuatro años hace ya que reseña en deleitosos y nutridos volúmenes todos los resultados dignos



VIAJE A CHINA. — Misioneros en China.

de preocupar al público científico. El año 1859 no ha sido menos rico que sus precedentes en hechos curiosos y en importantes aplicaciones. Basta citar los estudios acerca de la enfermedad de los gusanos de seda, acerca de la generación espontánea, acerca de la aclimatación, acerca de la telegrafía eléctrica, etc. El presente volumen de M. Figuiet prosigue con interés una serie, en la cual puede hallarse el punto de partida de una historia científica de los últimos años del siglo XIX.

Aristophane, traducción nueva, con una introducción y notas, por M. C. POYARD. Un vol. in-12; Hachette.

Esta traducción no es una obra vulgar: propónese trasladar á nuestra lengua un escritor, que abunda en matices y alusiones, cuyas mas virulentas críticas, versando sobre *actualidades*, se dirigen tanto á las pasiones políticas de sus contemporáneos, como á su inteligencia súbita en asuntos del arte. M. Poyard, adhiriéndose al texto muy de cerca, y aun ayudándose en muchas ocasiones del molde mas exacto de la lengua latina, ha seguido el camino mas corto y seguro para conseguirlo. Aun aquellos, que están menos habitualmente preocupados con la literatura griega, leerán con gusto la presente traducción de Aristófanes y hallarán en ella una sátira ajustada cabalmente á nuestros mismos errores y á nuestras propias miserias. ¿Y no es, por lo demás, una lectura sumamente oportuna y la mas adecuada para despertarnos de nuestro letargo, aquella, en que se dan á luz tantas verdades con tanta libertad?

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Partage des terrains ou Géodésie agraire, contenant les méthodes numériques et géométriques, simples, claires, rigoureuses, pour diviser toute espèce de bien rural accessible ou inaccessible à l'usage des géomètres-arpenteurs et des instituteurs, par J. DECOUST, maître-adjoint à l'école de Châteauroux. Paris, 1860. Un vol. in-12, 7 rs.

Procédé à Legé et Fleury-Pironnet pour la conservation des bois au sulfate de cuivre. Paris, 1859. Un vol. in-8°, 7 rs.

Annuaire pour l'an 1860, publié par le Bureau des Longitudes. Paris, 1859. Un volume in-18, 5 rs.

Crónica de la guerra de Italia, publicada por la *Asamblea del ejército*. Madrid, 1860. 10 rs.

Lo que es la homeopatía, por A. RAPPOU: *segunda edición*, traducida por D. Manuel Pascual y Berzosa. Valladolid, 1860. Un t. 10 rs.

Descripción geológica de la parte septentrional del imperio de Marruecos, por M. H. COQUAND; traducida al castellano, por D. Juan Pablo Lasala, ingeniero de minas. Madrid, 1860. Un folleto 5 rs.

Estudios químicos sobre el aire atmosférico de Madrid, por D. Ramon TORRES MUÑOZ DE LUNA. Madrid, 1860. Un tomo 10 rs.

Estudios prácticos de filosofía médica, por D. Miguel GONZALEZ Y GONZALEZ. Leon, 1856. Un tomo 16 rs.

El Monitor de la Salud de las familias y de la Salubridad de los pueblos.—Se suscribe á 38 rs. por un año, en Madrid, y á 42 en provincias (franco el porte), en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière y en las de sus corresponsales.

Hé aquí el sumario de los números 7.º y 8.º publicados en el presente año:

Número VII. — 1.º de abril. — HIGIENE PÚBLICA.—Aclaraciones al convenio sanitario de 1859. — **MEDICINA DOMÉSTICA.**—La medicina en refranes. — **REMEDIOS Y RECETAS.**—Mas sobre el koalar. — Desinfección de las letrinas, meaderos, etc. — Para que las sanguijuelas agarren. — El tabaco es mortal para las sanguijuelas. — Cold-cream. — **ARTE DE CUIDAR Á LOS ENFERMOS.**—¿Por qué se hace guardar cama á los enfermos? — Diferentes especies de camas. — Colchones, cabezales, mantas. — Modo de calentar las sábanas. — Medicamentos varios. — **BIBLIOGRAFÍA.**— **VARIEDADES.**— Consulta pública en el Hospital de San Juan de Dios. — Movimiento del puerto de Alicante en 1859. — Traída de aguas á Glasgow. — Una niña envenenada por una muñeca. — Cuidado con las tarjetas de visita! — Tubería de plomo para las fuentes de Madrid.

Número VIII. — 15 de abril. — LEGISLACION SANITARIA.— Real orden de 25 de julio de 1846, mandando que los Ayuntamientos de los pueblos de crecido vecindario hagan levantar el plano geométrico de la población, en escala de 1 por 1250. — Real orden de 20 de febrero de 1848, declarando que el levantamiento de planos geométricos de las poblaciones solo es obligatorio para las de crecido vecindario que reúnan las circunstancias que se determinan. — Real orden de 23 de febrero de 1860, expedida por el Ministerio de Fomento, dictando reglas de precaución y vigilancia sobre la elaboración de los vinos artificiales. — Bando del Alcalde Corregidor de Madrid, fecha 1.º de marzo de 1860, sobre la preservación y policía de los sembrados, cañerías de agua, etc. — Bando del Alcalde Corregidor de Madrid, fecha 4.º de marzo de 1860, sobre la veda de caza y pesca. — Anuncio oficial de la Alcaldía Corregimiento de Madrid, fecha 12 de marzo de 1860, prorogando hasta el 30 de este mes la matanza del ganado de cerda. — **HIGIENE PRIVADA.**— Del café solo y del café con leche. — **REMEDIOS Y RECETAS.**— Modo de hacer las fricciones secas. — Contra las almorranas incipientes. — Ronquera de los cantantes. — Moxa cáustica de carbon. — Hidromel ó Aguamiel. — Hidromel vinoso. — **ECONOMÍA DOMÉSTICA.**— Otra vez el barniz de Carteron. — Para purificar el aceite de arder. — Para limpiar los marcos dorados. — Para quitar las manchas de las frutas ácidas. — **BIBLIOGRAFÍA.**— **VARIEDADES.**— Un poema latino sobre el agua de brea. — ¿Son moralmente responsables los sordo-mudos de los mataderos. — ¿Qué diferencia hay entre las palabras **BOTICARIO** y **FARMACEUTICO**? — Estudios sanitarios. — Introducción del salmon en la Océania. — Instituto catalán de vacunación. — El vino de Johannisberg. — **Aforismos higiénicos.**

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Baillière,
— editor responsable y propietario. —

SUMARIO. *El Rey de las Tinieblas*, por Gustave Aimard, pág. 353. — *Pilar*, por D. Simon Gallego de Guerrero, pág. 357. — *Viaje á China*, por lord Macartney, pág. 359. — *Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 363. — *Sección religiosa*, pág. 363. — *Sección científica*, pág. 364. — *Crónica extranjera*, pág. 365. — *Crónica española*, pág. 366. — *Crítica teatral*, pág. 367. — *Bibliografía extranjera*, pág. 367. — *Boletín bibliográfico*, pág. 368.

Advertencia importante.— La Administración de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la repartición de los números en Madrid y su remisión á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamación que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la repartición del número, y en Provincias á los ocho días de su publicación, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra.— Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.

CHAMBERI DE MADRID : 1860. — Imp. de C. Bailly-Baillière